

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **NADYA STEPHANIE YÁNEZ MERIZALDE**, con CC. 175080569-7, autora del trabajo de graduación intitulado: **“LA HOLOFRASE COMO VÍNCULO AL ESTUDIO DEL FENÓMENO PSICOSOMÁTICO EN EL SUJETO A PARTIR DE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA**, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, noviembre 2018



NADYA STEPHANIE YÁNEZ MERIZALDE

CC. 175080569-7

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE

PSICÓLOGA CLÍNICA

**LA HOLOFRASE COMO VÍNCULO AL ESTUDIO DEL FENÓMENO
PSICOSOMÁTICO EN EL SUJETO A PARTIR DE LA TEORÍA
PSICOANALÍTICA**

NADYA YÁNEZ

DIRECTOR: MTR. CARLOS TIPÁN

QUITO, 2018

Dedicatoria

A mi familia, porque siempre seremos los cuatro contra el mundo, a pesar de todo.

A mi papi, que has estado ahí para re-conocerme, con la libertad de aprehender.

A mi mami, aunque somos tan diferentes, solas tú y yo, seremos un complemento difícil de entender para otros.

A mi ñañita, mi manita, la que me ha devuelto las ganas de seguir siempre adelante en esta vida. La mujer que me ha enseñado a conocer lo maravilloso de ser leal a uno mismo.

A mi yo y a mi sujeto, para continuar esta carrera y este discurso del psicoanálisis y no abandonarlo por las resistencias que me produjo, considerando que algunas cosas no tienen razón. ¡Por la suerte que tengo!!!

A mis amigas y amigos, que han estado para escucharme y apoyarme en las buenas y peores cosas que he hecho, considerándoles como un grupo de seres queridos, espectadores de mi vida.

A las consideradas relaciones personales, que han sido una razón demandante en la formación de mi carrera y que como siempre he dicho, de todo se aprende con cada persona.

Tabla de contenidos

TABLA DE CONTENIDOS	I
RESUMEN	II
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I – ANTECEDENTES	4
1.1. ELEMENTOS CLAVES	7
CAPÍTULO II – LA HOLOFRASE	13
2.1. ETIMOLOGÍA DEL TÉRMINO	13
2.2. LA LINGÜÍSTICA Y EL PSICOANÁLISIS EN LA HOLOFRASE	14
2.3. PERCEPCIÓN LACANIANA DE LA HOLOFRASE.....	21
CAPÍTULO III - EL FENÓMENO PSICOSOMÁTICO EN EL PSICOANÁLISIS	34
3.1. EL CUERPO.....	34
3.2. CONSIDERACIONES DEL SÍNTOMA CONVERSIVO	40
3.3. CONSIDERACIONES DEL FENÓMENO PSICOSOMÁTICO.....	46
3.4. DIFERENCIAS ENTRE EL SÍNTOMA Y EL FENÓMENO PSICOSOMÁTICO	51
CAPÍTULO IV - LA HOLOFRASE COMO MODELO DE ESTUDIO DEL FENÓMENO PSICOSOMÁTICO	58
4.1. DIFERENTES PROPUESTAS PSICOANALÍTICAS	59
4.2. LA HOLOFRASE COMO VÍNCULO DE ESTUDIO DEL FENÓMENO PSICOSOMÁTICO	66
CONCLUSIONES	75
RECOMENDACIONES	77
BIBLIOGRAFÍA	78

RESUMEN

El trabajo que se ha realizado en esta disertación es a partir de la estructura del sujeto, con el afán de comprender la relación entre el equilibrio mental y psíquico. La investigación surge debido a que muchas llamadas enfermedades no se explican desde el discurso médico, mientras que la psicología clínica a partir del discurso psicoanalítico abre la posibilidad del trabajo desde otro enfoque.

La disertación de modalidad teórica tendrá una metodología analítica, la cual tiene como objetivo describir diferentes momentos que estructuran al sujeto para poder entender al *fenómeno psicosomático*, el cual es el objeto de estudio. Dichos elementos que constituyen la subjetividad no están atravesados por un desarrollo biológico sino por distintas circunstancias que permiten al sujeto se inscriba en el lenguaje, ya que es un lazo social. El estudio de la *psicosomática* se abordará desde el concepto de la *holofrase*. Este elemento es un concepto que es un préstamo de la lingüística y se lo presenta desde el psicoanálisis como una situación simbólica crítica en la elaboración de la estructura psíquica del sujeto.

El tema del cuerpo así como el tema del lenguaje están implícitos durante todo el desarrollo teórico, estas referencias están tomadas principalmente de Freud y Lacan, quienes hacen puntualizaciones sobre ambas estructuras. A lo largo del trabajo investigativo, se muestra la relación conflictiva del sujeto con el Otro y la relación del sujeto con la realidad. Ambas relaciones atravesadas por el cuerpo y por el lenguaje, sostenidas por la hipótesis de que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1964/1997).

INTRODUCCIÓN

La disertación surge de la relación entre el cuerpo biológico y el cuerpo psíquico desde el discurso del psicoanálisis. Considerando la constante pregunta del sujeto por sus enfermedades, ya sea por el origen o el tratamiento, se plantea esta investigación desde el enfoque psicoanalítico de la psicología clínica, donde se brindará una posible explicación teórica frente a las enfermedades orgánicas que aqueja al sujeto.

La relación entre ambos conceptos se encuentra atravesada por una posible falla en la función del significante del Nombre-del-Padre¹, donde la estructura del sujeto conduce a un cuestionamiento en la operación de la metáfora paterna², por lo cual conlleva al advenimiento del sujeto y lo manifiesta por medio de alteraciones inconscientes en el cuerpo (Szapiro & Reyes, 2006).

La importancia del tema a investigar es la relación con el organismo y la vida psíquica, ya que uno de los efectos es la manifestación del *fenómeno psicósomático*. Este es percibido como una enfermedad, el cual brinda sentido a las diversas afecciones físicas que son desarrolladas en el cuerpo. Una posible explicación a la *psicósomática* es a través del concepto de *holofrase*, siendo que explica una situación que se encuentra alterada en la estructura psíquica del sujeto.

Teniendo en cuenta lo planeado, la presente disertación buscará responder a la pregunta de investigación, la cual es ¿es posible realizar un estudio del fenómeno psicósomático a partir de la holofrase en la estructura del sujeto?, para responder a la pregunta el objetivo general es conceptualizar a la holofrase como vínculo para el estudio del fenómeno psicósomático desde

¹ Nombre-del-Padre: Producto de la metáfora paterna que, atribuye la función paterna al efecto simbólico de un puro significante, que designa aquello que rige toda la dinámica subjetiva inscribiendo el deseo en el registro de la deuda simbólica... que el sujeto asume su deseo como consintiendo en la ley del padre (la castración simbólica) y en las leyes del lenguaje (bajo el efecto de la represión originaria). (Chemama & Vandermersch, 2010). Lacan, (1957) representa al complejo de Edipo como una metáfora (La Metáfora Paterna), en la cual es un significante (el Nombre-del-Padre) reemplaza a otro (el deseo de la madre) (Evans, 2007).

² Metáfora paterna: En la relación intersubjetiva entre la madre y el niño, un imaginario se constituye; el niño repara en que la madre desea otra cosa (el falo) más allá del objeto parcial (él) que representa; repara en su ausencia-presencia y repara finalmente en quien constituye la ley; pero es en la palabra de la madre donde se hace la atribución del responsable de la procreación. (Chemama & Vandermersch, 2010). Lacan, (1957) menciona que es un término sustitutivo del complejo de Edipo, es una metáfora fundamental de la que dependen todas las significaciones, ya que toda significación es fálica (Evans, 2007).

la teoría psicoanalítica. Al indagar la alianza entre el estudio del concepto de la holofrase y el concepto del fenómeno psicossomático, se remite a la holofrase como un elemento que procede al estudio de la psicossomática en la estructura psíquica del sujeto. Por consiguiente, la hipótesis de la disertación, es: la holofrase como vínculo al estudio del fenómeno psicossomático en el sujeto a partir de la teoría psicoanalítica. En concordancia el estudio estará guiado por los siguientes objetivos, los cuales se abordará en cada capítulo respectivamente:

Objetivos específicos

- Describir el concepto de la holofrase desde la obra de Jacques Lacan
- Analizar la concepción de psicossomática en la teoría psicoanalítica
- Relacionar el concepto de la holofrase como vínculo para el estudio del fenómeno psicossomático desde la teoría psicoanalítica

El tema a investigar en el primer capítulo brindará un breve antecedente frente al tema propuesto, donde se mencionará los anteriores estudios del fenómeno psicossomático, los cuales permitieron desarrollar el tema propuesto. Además, también se indicará breves conceptos que se señalan a lo largo de la investigación.

Luego, se procederá en el segundo capítulo, en el cual se describirá el concepto de la holofrase desde la lingüística y la teoría psicoanalítica. Este término es utilizado en la obra de Jacques Lacan en diferentes años, pero es un vocablo tomado de la psiquiatría clásica, el cual fue un préstamo de la lingüística. Lacan, ha tomado muchos otros términos de la ciencia del lenguaje y los introdujo en su enseñanza en el psicoanálisis. Entonces, se brindará un breve recorrido de la definición de la holofrase en diferentes obras, como son: los Seminarios: I - Los escritos técnicos de Freud (1954/1981), VI - El deseo y su interpretación (1959/2015) y XI - Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964/1997), porque son textos relacionados con el origen del lenguaje.

En el tercer capítulo, se indagará la concepción del fenómeno psicossomático desde la teoría psicoanalítica. En un primer momento, se abordará el concepto del cuerpo desde el discurso psicoanalítico, considerándolo un medio donde se manifiestan las reacciones del inconsciente. En este apartado se mencionarán obras clásicas de Sigmund Freud acerca de la estructura del

sujeto, como: La Carta 52 (1899/2006), Los Tres ensayos sobre la teoría sexual (1905/2011) y Pulsiones y destinos de pulsión (1915/2012). Luego, se procederá a analizar el síntoma, aludiendo a ciertas diferencias con el fenómeno psicossomático, con las siguientes obras: Fragmento de análisis de un caso de histeria (caso Dora) (1905/2011), Tres ensayos sobre la teoría sexual (1905/2011), La conferencia 23, los caminos de formación de síntoma (1917/2009), Inhibición, síntoma y angustia (1926/2006). Finalmente, en el capítulo se mencionará la contribución y asimilación de la psicossomática en el psicoanálisis. En la obra lacaniana se considerará diferentes textos, como: La conferencia de Ginebra sobre el síntoma (1993), Intervenciones y Textos II (1985), entre otros textos contemporáneos encaminados a la elaboración del concepto y la ubicación del fenómeno psicossomático en la estructuración psíquica del sujeto.

En el cuarto capítulo, se relacionarán los conceptos desarrollados anteriormente, pero como primer momento se describirá diferentes aportes desde el discurso psicoanalítico post-freudiano, siendo una escuela inglesa y los principales autores a considerarse son: Joyce McDougall, Jorge Ulnik desde una breve lectura contemporánea. A continuación, se presenta una posible respuesta a la hipótesis de la investigación, como es el estudio del concepto de la holofrase como vínculo al estudio del fenómeno psicossomático en el sujeto, para ello se enlazará diferentes textos de los autores contemporáneos, los cuales presentan diferentes argumentos para corroborar la presente disertación.

La disertación teórica *La holofrase como vínculo al estudio del fenómeno psicossomático en el sujeto a partir de la teoría psicoanalítica* tiene como motivación fundamental esclarecer la constante duda del origen de las enfermedades que no presentan ninguna causa biológica y su padecimiento frente a ellas. Además, el sujeto se muestra insatisfecho con las permanentes manifestaciones en su organismo, considerando a su padecimiento como una situación crónica que no tiene cura. El desconocimiento de la causa de la enfermedad alude a la necesidad de satisfacción frente a la demanda, provocando angustia al sujeto. Por lo tanto, la psicología desde el discurso psicoanalítico, brinda un nuevo aporte teórico para el analista en el análisis clínico del paciente psicossomático.

Capítulo I – Antecedentes

En este capítulo se brindará diferentes pautas que servirán para una lectura comprensible y las principales razones que han surgido para la realización del estudio. El marco referencial es un recurso fundamental para esta investigación, debido a las diversas pautas para establecer el tema e indagar las diferentes fuentes de análisis para formalizar la disertación teórica desde el discurso psicoanalítico. De igual manera, el desarrollo de la metodología de esta disertación fue mediado por los siguientes estudios que han realizado anteriormente. Estas investigaciones son aplicadas a personas y por medio de entrevistas acerca de historia de vida.

A partir de la revisión en una de las disertaciones de la PUCE, se recogió información de la perspectiva psicosomática desde la teoría psicoanalítica desde la postura de autores contemporáneos, como: Joyce McDougall, Jorge Ulnik, Rosa Inés Rodríguez, entre algunos artículos de revistas de psicoanálisis. Estos autores alentaron a la concepción del fenómeno psicosomático desde la diferencia con el síntoma conversivo. La investigación se realizó a partir de dos grupos de mujeres, cinco presentaban la enfermedad y las cinco restantes no. A su vez, se analizó las diversas alteraciones en el esquema corporal sexual de la mujer. En primer momento se describe la posición subjetiva frente a la femineidad y las posibles cuestiones acerca de la maternidad, el hacer pareja y el significado de ser mujer, etc. A su vez, se explica al síndrome del ovario poliquístico desde el discurso médico. Los resultados indicaron que hubo presencia de indicadores de conflicto en los temas elegidos con mayor frecuencia en el grupo de mujeres con SOP que en el que no. La diferencia más relevante fue en la ubicación o posicionamiento subjetivo de cada mujer frente a su propia femineidad. El grupo de las mujeres con SOP tendía a ubicarse en cierto lugar que cuestionaba, rechazaba o dudaba sobre su propia femineidad. Esto no sucedió así en el caso de las mujeres sin SOP que tendían a posicionarse de manera diferente, considerándose a sí mismas bastante femeninas (Balarezo, 2016).

De igual manera, otra disertación más actual, es la rinitis alérgica como fenómeno psicosomático y su relación con la historia de vida del sujeto. En este estudio se realiza una comparación entre el fenómeno psicosomático, el síntoma conversivo y la hipocondría desde el discurso del psicoanálisis. A su vez, se indaga sobre la rinitis alérgica desde una perspectiva

médica, luego desde una explicación psicológica que se relacionan con el apareamiento de la enfermedad. Esta investigación es a partir de la presentación de seis casos, los cuales son mujeres entre 20 y 30 años. El estudio fue guiado por el discurso psicoanalítico de autores post-freudianos que ofrecen una comprensión de las enfermedades somáticas como expresiones de sucesos no expresados con la palabra. Los resultados fueron que hubo indicadores de mala relación con los padres o sentimientos de abandono por parte de un progenitor. Lo que influencia directamente en su modo de relacionarse con sus pares y con sus parejas, evidenciándose dificultad para expresar afecto (Aguilar, 2017).

Por otro lado, se encontró dos disertaciones en la UDLA, la primera está relacionada con la diferenciación de conceptos como son: el fenómeno psicósomático, histeria conversiva e hipocondría en casos clínicos relacionados con la psoriasis, el estudio se desarrolla a partir de la investigación teórica y la observación casos clínicos. Las conclusiones del estudio refieren a que se pudo identificar cada una de las enfermedades en los diferentes pacientes, lo cual permitió diferenciar cada una de las afecciones. A su vez, se evidencia la estrecha relación que mantiene el paciente con su enfermedad, afianzando la premisa, que por medio del cuerpo se manifiesta el inconsciente, siendo que el sujeto se representa por el daño orgánico en su cuerpo (Estrella, 2012).

Otra disertación relacionada con la presencia de ansiedad, depresión en personas con síntomas del trastorno psicósomático en pacientes que frecuentan al servicio de atención médica primaria. Esta investigación se realizó a cincuenta personas, entre 30-45 años de edad, se utilizó varias escalas de medición para la evaluación de la independencia entre las variables. Los resultados que arrojó esta investigación fueron que los sujetos con 40% de ansiedad y 46% de depresión, tenían promedios más altos de síntomas psicósomáticos que los que no tenían y las relaciones personales y laborales ejercían una influencia en su salud. A su vez, se muestra que tanto la ansiedad y la depresión estarían asociados con los síntomas psicósomáticos (Álvarez, 2013).

En la UBA, de mismo modo se recogieron dos tesis relacionadas con el fenómeno psicósomático desde una perspectiva psicoanalítica y tomando en cuenta viñetas clínicas, cada uno de los autores de las disertaciones. La primera se relaciona con el desencadenamiento del

fenómeno psicossomático, el abordaje teórico psicoanalítico del fenómeno psicossomático y la ubicación de las coordenadas del desencadenamiento a partir de su articulación con una viñeta. Los objetivos propuestos en la investigación son guiados por el interés cómo lo psíquico y lo somático se entrelazan, exigiendo en muchos casos un trabajo interdisciplinario. Entonces, los objetivos en la tesis son: señalar aquellos puntos relevantes de la viñeta presentada que puedan ser útiles para una articulación teórica pertinente con la hipótesis de una falla en la función paterna y sus consecuencias y establecer posibles puntos de convergencia relacionados al momento del desencadenamiento del fenómeno psicossomático, como coyunturas que exigen al sujeto responder con el significante del Nombre-del-Padre. La metodología utilizada es cuantitativa, la cual es utilizada para construir creencias propias a partir del fenómeno estudiado. La hipótesis oscila en que los sujetos con afecciones psicossomáticas, el significante Nombre-del-Padre ha sido inscripto pero opera precariamente en su dimensión simbólica. Esto se evidencia en la holofrase, en la falta de intervalo entre los significantes que aparecen pegados, como consecuencia de una falla en la función paterna que no posibilita la hiancia en la cadena significativa. Los resultados de esta tesis muestran que fue pertinente el caso para poder afianzar la teoría planteada desde el discurso psicoanalítico (Vilela, 2015).

A su vez, la disertación relacionada con la clínica psicoanalítica lacaniana del fenómeno psicossomático, en donde se describirá el caso clínico de un sujeto. Se considera, la función paterna como principal agente de la presencia del fenómeno psicossomático, por medio de diversas dolencias corporales. La investigación es guiada desde la clínica psicoanalítica lacaniana en las afecciones psicossomáticas, dolencias autoinmunes y tumores cancerígenos. La información es producto de una entrevista clínica y el tratamiento está orientado a casos clínicos de sujetos que presentan desregulaciones del sistema autoinmune, el caso presentado es una enfermedad llamada Granulomatosis de Wegener. Lacan, (1964) sitúa la holofrase como un concepto desarrollado en el Seminario XI, considerando la constitución del sujeto, que está articulada a la cadena significativa que se funda en una falta. La hipótesis de este trabajo, que a su vez se presentaba como el objetivo a resolver es indagar sobre la operación fallida de la dimensión simbólica del Nombre-del-Padre en un caso clínico específico. En la entrevista no hay demostración de una holofrase. Tampoco se presenta un relato claro de los hechos, que tampoco no realiza una narración de reconstrucción de los mismos. Hay una gran

dificultad para reconstruir aspectos de su historia familiar, como la crianza de sus hijos, o el fragmento del relato en que ubica el fallecimiento de un tío. Otro objetivo de éste trabajo residía en la posibilidad de ubicar coordenadas subjetivas en el desencadenamiento de la enfermedad, que contrastaría al vincular la aparición del FPS en relación a una vivencia traumática tal como fue descripta. La labilidad de la estructuración simbólica se manifiesta también en que ubicamos un predominio del registro imaginario en su discurso (Barbieri, s.f.).

1.1.Elementos claves

Los términos o elementos que se desarrollarán a continuación servirán para comprensión de una lectura acorde a los temas propuestos para la evolución de la disertación. De igual manera, se evidencia que el contexto que manejan se encuentra en constante relación con la teoría psicoanalítica como una de las corrientes de la psicología. Por consiguiente, la relevancia de la constitución subjetiva de la persona dentro de este discurso será presentada como eje principal a lo largo de la investigación.

- **Significante:** Elemento del discurso, registrable en los niveles conciente e inconsciente, que representa al sujeto y lo determina. Este elemento está en campo del lenguaje, son reconocidos como formaciones del inconsciente, en las que estos conflictos se encuentran representados. Es el caso del lapsus, el olvido, el acto fallido, el chiste, que logra hacer oír lo prohibido. Por último, es el caso del sueño es un relato es complejo, que solicita una atención muy precisa a los términos mismos que lo componen (...) Lacan retoma, transformándolo, el concepto saussureano de significante, lo que acentúa, es la autonomía del significante. Al igual que en la lingüística, el significante, en el sentido psicoanalítico, está separado del referente, pero es también definible fuera de toda articulación (...) De igual modo, el síntoma, que dice algo de una manera indirecta, inaudible, puede ser considerado como el significante de un significado inaccesible para el sujeto (Chemama & Vandermersch, 2010).

El significante es la unidad constitutiva del orden simbólico, porque está esencialmente relacionado con el concepto de estructura, donde ambos son inseparables. Lacan, (1956) menciona que el campo del significante es el campo del Otro, aludiendo a una batería de los significantes. Define al significante como “lo que representa a un sujeto para otro significante”, donde la oposición al signo, que “representa algo para alguien”. Entonces, un significante es denominado amo, como sujeto dentro de la relación se escribe como S1, representa al sujeto para los otros significantes, se escribe como S2. Sin embargo, ningún significante puede significar al sujeto. Lacan hace referencia a los significantes como palabras, pero no son equivalentes sino que también puede funcionar las unidades de lenguaje como morfemas y fonemas o frases y oraciones, además pueden ser entes no-lingüísticos como objetos o actos sintomáticos y la única condición que caracteriza a algo como significante es que esté inscrito en un sistema en el que adquiere valor dentro de un sistema, que evidencia la importancia cuando a pesar de no tener sentido, se aprecia un sentido unívoco o fijo, sino que su sentido varía según la posición que ocupa en la estructura (Evans, 2007).

- **La cadena de significantes:** Lacan, (1956) menciona a la cadena simbólica que está inscrita en el sujeto desde antes de su nacimiento y después de su muerte. Luego, se refiere a la cadena del discurso, pero en 1957, menciona introduce la expresión "cadena significativa" para referirse a una serie de significantes vinculados entre sí. Una cadena significativa nunca puede estar completa, puesto que siempre es posible añadir a otro significante, ad infinitum, de un modo que expresa la naturaleza eterna del deseo; por esta razón, el deseo es metonímico. La cadena es siempre metonímica en la producción de sentido; la significación no está presente en ningún punto de esa cadena, sino que el sentido "insiste" en el movimiento de un significante a otro (Evans, 2007)

La cadena de significantes es aquella que se asocian y se repiten fuera de todo control del yo, que se ordenan en cadenas rigurosamente determinadas, como la

gramática determina el orden de la frase, se muestren a la vez totalmente coercitivos para el sujeto humano. La cuestión del significante es la repetición: retorno reglado de expresiones, de secuencias fonéticas, de simples letras que escanden la vida del sujeto, pasibles de cambiar de sentido en cada una de sus ocurrencias, insistiendo por lo tanto fuera de toda significación definida (Chemama & Vandermersch, 2010).

- **Sujeto:** En los ensayos de Lacan anteriores a la guerra, el término "sujeto" parece equivaler a "ser humano"; también es utilizado para designar al analizante. En 1945 Lacan distingue tres tipos de sujetos. Primero, está el sujeto impersonal, independiente del otro, el puro sujeto gramatical, el sujeto noético, el "se" de "se sabe que". Segundo, está el sujeto reciproco anónimo que es totalmente igual y reemplazable por cualquier otro, y que se reconoce como equivalente al otro. Tercero, está el sujeto personal, cuya singularidad se constituye mediante un acto de autoafirmación. Sin embargo, el foco de la obra de Lacan es siempre el sujeto en esta tercera acepción, el sujeto en su singularidad (...) En 1960, define el sujeto como lo que es representado por un significante para otro significante; en otras palabras, el sujeto es el sujeto es efecto del lenguaje (Evans, 2007)

Distinto del individuo tal como lo percibimos ordinariamente, el sujeto es lo supuesto por el psicoanálisis desde que hay deseo inconsciente, un deseo capturado en el deseo del Otro, pero del que sin embargo debe responder. El sujeto, en psicoanálisis, es el sujeto del deseo que Freud descubrió en el inconsciente. Este sujeto del deseo es un efecto de la inmersión del pequeño hombre en el lenguaje. Hay que distinguirlo del individuo biológico como del sujeto de la comprensión. Tampoco es el yo freudiano (opuesto al ello y al superyó). Mas no por ello es el yo de la gramática. El lenguaje funciona con una batería de significantes aptos para combinarse o sustituirse y para producir así efectos de significación. En este momento podemos dar la definición del sujeto que le debemos a Lacan: "Es lo que un significante representa para otro

significante”. El sujeto no tiene ser, ex-siste al lenguaje: sólo está representado allí gracias a la intervención de un significante, es decir, de un significante marcado con la característica de la unidad, contable (Chemama & Vandermersch, 2010).

- **Otro:** Lugar en el que el psicoanálisis sitúa, más al otro como compañero imaginario, lo que, anterior y exterior al sujeto, lo determina a pesar de todo. La elaboración de las instancias intrapsíquicas se acompaña necesariamente, para el psicoanálisis, de la atención a la relación del sujeto con el otro, o con el Otro. El acento recae sobre el lugar y la función, los cuales se forma el deseo del niño (...) Esta definición del Otro y otro como orden del lenguaje se articula por lo demás con la que podemos producir desde el Edipo, si la despojamos de todo elemento imaginario. Es el Nombre-del-Padre el que está en el punto de articulación y donde el significante que en el Otro en tanto lugar del significante es el significante del Otro en tanto lugar de la ley (Chemama & Vandermersch, 2010)

El Otro debe en primer lugar ser considerado un lugar, en el cual está constituida la palabra. Sólo es posible hablar del Otro como un sujeto en un sentido secundario, en el sentido de que un sujeto puede ocupar esa posición y de tal modo *encamar* al Otro para otro sujeto. Al sostener que la palabra no se origina en el yo, ni siquiera en el sujeto, sino en el Otro, Lacan subraya que la palabra y el lenguaje están más allá del propio control consciente; vienen de otro lugar, desde fuera de la conciencia, y por aquella razón "el inconsciente es el discurso de Otro". Al concebir al Otro como un lugar, Lacan alude al concepto freudiano de una localidad psíquica, en el cual el inconsciente es descrito como *la otra escena* (...) Es la madre quien primero ocupa la posición del gran Otro para el niño, porque es ella quien recibe el llanto y los gritos primitivos de la criatura, y retroactivamente los sanciona como un mensaje particular (Evans, 2007).

- **Metáfora:** Se define como un tropo en el cual una cosa es descrita comparándola con otra, pero sin enunciar explícitamente la comparación (...), el uso del término por Lacan se debe a la obra de Roman Jakobson, donde en su publicado en 1956, estableció la oposición entre metáfora y metonimia. Sobre la base de una distinción entre dos tipos de afasia, Jakobson distinguió dos ejes fundamentalmente opuestos del lenguaje: el eje metafórico, que tiene que ver con elementos lingüísticos y su sustitución, y el eje metonímico, es la combinación de esos elementos (tanto secuencial como simultáneamente), (...) La metáfora corresponde a las relaciones paradigmáticas de Saussure y la metonimia a las relaciones sintagmáticas (Jakobson, 1956), (...) Siguiendo la identificación de Jakobson de la metáfora con el eje sustitutivo del lenguaje (Evans, 2007)

Lacan la define como la sustitución de un significante por otro y proporciona la primera fórmula de la metáfora de sustitución de un significante por otro, o transferencia de denominación. “Una palabra por otra, esa es la fórmula de la metáfora, el remplazo de una palabra por otra: Una ha sustituido a la otra tomando su lugar en la cadena significante, mientras que el significante oculto permanece presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena”. Hay por lo tanto en la metáfora un elemento dinámico de esa especie de operación, cuyo instrumento es el significante y el objetivo es una reconstitución tras una crisis del significado (Chemama & Vandermersch, 2010).

- **Metonimia:** La metonimia se define habitualmente como un tropo en el cual se utiliza un término para designar un objeto al que no se refiere literalmente, sino con el que está estrechamente vinculado. Este vínculo puede ser de contigüidad física pero no necesariamente (...) Sin embargo, Lacan define la **Metonimia** como la relación diacrónica entre un significante y otro en la cadena significante. La **Metonimia** tiene entonces que ver con los modos en que los

significantes pueden combinarse/vincularse en una cadena significantes, mientras que la metáfora se refiere a los modos en que un significante de una cadena significante puede ser sustituido por otro significante en otra cadena, juntas constituyen el modo de producción de la significación (Evans, 2007) .

Palabra puesta en lugar de otra y que designa una parte de lo que significa. Con la metonimia, Lacan introduce la posibilidad del sujeto de indicar su lugar en su deseo, tanto la metáfora como la metonimia pertenecen al lenguaje de la retórica (Chemama & Vandermersch, 2010).

- **Alienación:** Operación que instauro la división originaria del sujeto al presentar una elección que implica siempre una pérdida. En la relación del sujeto con el Otro, hace referencia a dicho concepto, debido a que a partir del deseo del Otro también se constituye el deseo del sujeto. A su vez, hace alusión a que el sujeto sea partícipe del proceso de la alienación, dicha la decisión formar su propio discurso, a partir de que se instaure, remitiendo a ser un sujeto en falta y en donde se aceptara, el perder. Siendo como objetivo principal, que el sujeto tiene la posibilidad de acceder al lenguaje de su propio deseo (Chemama & Vandermersch, 2010)
- **Separación:** presenta como una operación en respuesta a la falta que se ha presentado en la alienación, siendo que produce cierto distanciamiento y rompimiento de la totalidad del sujeto. Por otra parte, dentro de la operación de la separación, se desarrolla la construcción del fantasma, siendo que se posiciona en el registro imaginario del sujeto, lo cual le permite adentrarse al registro simbólico, por lo que pone en certeza que no es un sujeto que desea sino que es el Otro (Chemama & Vandermersch, 2010)

Capítulo II – La Holofrase

En este segundo capítulo se describe el concepto de la *holofrase* y su relación con la teoría psicoanalítica. Este es un término utilizado en la obra lacaniana entre los años 1954, 1959 y 1964. Jacques Lacan fue uno de los principales autores en el discurso psicoanalítico. El término de la *holofrase* forma parte también de la lingüística, por lo que se realizará un análisis profundo desde su origen, definición y uso en cada una de las áreas competentes.

Posteriormente, la investigación desarrollará la relación del discurso psicoanalítico con la lingüística, donde se explicará ambos discursos, los cuales no dejan al estudio del lenguaje como un medio social para que el sujeto ingrese a la cultura.

2.1. Etimología del término

La holofrase está compuesta por dos términos: *holo* y *frase*. El prefijo *holo*, es de origen griego y se lo utiliza como elemento compositivo³ dentro de la gramática española. El significado de *holo* tiene como definición al adjetivo “entero”, “todo” e indica la totalidad de una sustancia, materia o noción, tanto abstractas o físicas de las cosas que son manifestadas por el sustantivo que lo precede y lo modifica, lo cual remite a los sintagmas que lo nomina dependiendo del nombre. Esta se define por la situación del lenguaje, es decir su modo de utilización y el contexto en que se desarrolla (Real Academia Española, 2017).

Por otro lado, la palabra *frase*, proviene del latín *phrasis*, del griego *phrasis*, que significa “expresión”. La palabra *frase* posee diferentes significados en cada una de las ramas del lenguaje. En el área de la lingüística, se considera una “expresión acuñada constituida por dos o más palabras cuyo significado conjunto se obtiene a partir de los elementos que la componen” (Real Academia Española, 2017), es decir que su estructuración es el efecto de cada una de las palabras que la constituyen, sin importar el contexto. Es decir que, el conjunto de palabras tiene significación. Lo que

³ Elemento compositivo: Son letras o números que se ubican antes o después de una palabra, que manifiestan capacidad productiva en la palabra (Real Academia Española, 2017).

podemos reconocer de la expresión, la cual se caracteriza como una combinación fija de diversas palabras que emiten significados diferentes, se evidencia una variación tanto en la morfología como en el valor de lo que enuncia.

2.2. La lingüística y el psicoanálisis en la holofrase

La construcción del discurso psicoanalítico se ha enriquecido de diferentes aportes de varios campos, como: la psiquiatría, la filosofía y la antropología. En la práctica psicoanalítica se trabaja con el inconsciente, que se encuentra articulado como un lenguaje.

La lingüística es aquel discurso que estudia el lenguaje humano y una de sus utilidades es desarrollar la etimología de palabras. A su vez, la relación que mantiene con el discurso psicoanalítico es primordial debido a que diferentes términos son vinculados en la construcción del discurso psicoanalítico. La intervención de la lingüística en el psicoanálisis se ha establecido mediante la terminología. Sin embargo, mantienen una posición independiente cada uno de los discursos acerca del lenguaje.

Desde el psicoanálisis, el apareamiento del lenguaje es evidente desde la concepción del sujeto, porque el sujeto hablante se encuentra atravesado por el deseo del otro y del Otro, los cuales están regidos por un discurso alineado con el lenguaje. Además, la estructuración del sujeto busca satisfacer por medio del lenguaje, el cual se transmite por frases y oraciones que expresan sentidos y palabras. Dentro de la práctica psicoanalítica se puede percibir que el sujeto hablante por medio del lenguaje realiza el análisis, en donde desarrolla la construcción y la enunciación de sus deseos, angustia, lapsus, síntomas, etc.

Considerando la diferente epistemología de donde provienen ambos discursos, debido a que poseen un gran histórico, los discursos presentan diversas posturas teóricas y metodológicas pero ambos discursos son marcados por la teorización del lenguaje en diferentes áreas. Estas diferencias son establecidas por el uso y producción del

lenguaje, que permite una estructura gramatical y conceptual, también por la revisión argumental sobre los conceptos en ambas teorías, que pone en constante evaluación la sostenibilidad axiomática de sus constructos frente a los avances de cada discurso. Entonces, la lingüística tiene como objeto de estudio el lenguaje, mientras que para el psicoanálisis es el inconsciente.

Ferdinand de Saussure, quien fue precursor del estudio de la lingüística estructural, menciona al signo como arbitrario, ya que el proceso de la significación es aquel en donde el significado y el significante, se presentan de manera explícita para la comprensión del sujeto. Un ejemplo evidente es el pronombre yo, que es utilizado por la gente para referirse a sí mismos, en lugar de su propio nombre. Desde la lingüística, el “yo” es un signo que considera la relación arbitraria entre el significante y significado. Sin embargo, el yo, hace alusión a un concepto fijo que no hace referencia totalmente al verdadero yo porque no se asemeja a sí mismo, ya que no da cuenta de la situación de la persona y no alcanza la totalidad de la persona. Por lo tanto, la relación de la persona con el sistema del lenguaje es compleja (Benveniste, 1982).

Desde el discurso psicoanalítico, Jacques Lacan menciona que el sistema lingüístico se posiciona por fuera de la estructura sujeto y expone al lenguaje como un medio que constituye al sujeto, dejando de lado la premisa de considerar al lenguaje como medio de representación. Es decir que, le da más funcionamiento al significante antes que al significado. Además, la ley cultural es un factor que influye y posee una importancia convencional en el psicoanálisis. A partir de dicha elaboración se da importancia a la formación de la cadena de significantes, la cual produce un sentido a la subjetividad. Por consiguiente, el sujeto del psicoanálisis es estructurado por el lenguaje, donde la constitución subjetiva es mediada por una cadena primordial del par de significantes (S1 y S2) (Benveniste, 1982).

Considerando, el lenguaje como un objeto de estudio de ambas disciplinas que comparten un vocabulario básico y surge la necesidad de “confrontar las definiciones, (...) afinar las terminologías, despejar ambigüedades e incluso intentar

homologaciones” (Arrivé, 2001, pág. 14). La relación entre ambos discursos es evidente debido al lenguaje similar que han desarrollado, aunque tiene diferente objeto de estudio.

La enseñanza de Jacques Lacan trata de introducir diferentes conceptualizaciones y conocimientos desde la relación entre ambos discursos, ya que han producido un gran impacto, produciendo alianzas y confrontaciones. Desde el campo psicoanalítico, ha sido el lenguaje un elemento central tanto en práctica analítica como en la teoría. A partir del siglo XX, Lacan se desarrolló en la enseñanza, teniendo como precedente la instrucción de Ferdinand de Saussure. Esto produjo una relación más estrecha entre ambos discursos, sin considerar el auge del movimiento estructuralista en la psicología en Europa. En este período, no restringió a la publicación más reconocida de Lacan, como fue: *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, que fue presentada en el año de 1953, donde plantea el problema de las bases epistemológicas del psicoanálisis, mencionando a la lingüística y dando un lugar marcado, reconociéndola dentro de las disciplinas que lo estructuraron. De igual manera, la caracteriza como una guía para el estudio del psicoanálisis (Volta, 2014).

Por otro lado, Lacan ha tomado diferentes nociones lingüísticas que han sido utilizadas de manera pertinente y también se muestra diferentes abusos del discurso de la lingüística. Siendo que la mayoría de textos, sitúa a elementos de la lingüística estructural, transformados dependiendo de su teorización. Por consiguiente, la terminología que elabora en sus obras, se la conoce como una lingüistería, dando origen al axioma "el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1964/1997, pág. 28).

Por lo tanto, en la investigación se ha podido reconocer textos asociados con la lingüística, los cuales definieron al concepto de la holofrase. En el análisis de las obras lacanianas del concepto de la holofrase se establece un vínculo entre la diferente conceptualización del término en cada uno de los textos, porque depende de la variación del modo de apreciación y utilización del término.

Alexander Stevens, (1987) realiza una breve propuesta del término de la holofrase y plantea que es un concepto utilizado por el psicoanálisis. El autor destaca el origen del término manteniendo los diferentes campos en donde este se ha desarrollado y presenta tres definiciones:

- *Holofrástico*, que expresan una frase entera, donde el sujeto, el verbo y el predicado se encuentran de manera aglutinada dentro de una sola palabra.
- *Holofrase*, que hace referencia a las lenguas holofrásticas.
- *Holofrásticas*, alude a las lenguas que se expresa mediante una sola palabra larga y se las conoce como lenguas polisintéticas

Stevens, (1987) menciona que, desde el psicoanálisis la concepción de la holofrase evidencia que se relaciona con las diferentes teorías acerca del origen del lenguaje y se presenta como frases o expresiones que no pueden descomponerse, haciendo referencia a las diversas situaciones tomadas en un solo conjunto. Mientras que, en la lingüística el concepto de la holofrase se lo asocia con la palabra-frase, pero lo vincula con la evolución de la adquisición del lenguaje y lo presenta como una tipología de lenguas, relacionada con la gramática.

Por consiguiente, es referida a interrogar el funcionamiento de la frase como fundadora de una unidad, que agrupa un tipo de lenguas, las cuales no son flexionadas, ni tampoco aislantes, reconociéndolas como lenguas primitivas o salvajes. A su vez, dentro de la teoría de Charles Darwin son reconocidas, como un eslabón entre los modos de expresión del animal y el lenguaje humano. Entonces, el origen de la holofrase aparece en este peldaño y hace referencia a la función porque es un modelo de la serie de lenguas aglutinantes, incorporantes, polisintéticas (Stevens, 1987).

A lo largo de la historia se puede definir al lenguaje como un conjunto de gestos deícticos e imitativos y de gestos naturales, pero no son tan eficaces en la comunicación porque carecen del elemento fónico. Por consiguiente, en la evolución

del origen del lenguaje, la lengua es un medio que sirve para comunicar algo a otra persona. Además, se reconoce a la onomatopeya⁴ como medio que comunica de manera sensible a dichas situaciones y sensaciones de la persona. Dentro de este medio de comunicación se podría mencionar a la holofrase como un elemento similar, que tiene como objetivo principal transmitir sentimientos, pensamientos, opiniones de forma continua al oyente (Stevens, 1987).

La propuesta de la teoría del origen de la lengua también recae de manera implícita o explícitamente en un vacío en la evolución del lenguaje. Es decir que, el posicionamiento de la holofrase es similar a un hilo conductor. Sin embargo, Charles Darwin y otros lingüistas reconocen al término como un proceso en la organización de la estructura del lenguaje humano. La holofrase es considerada como una forma innata e instintiva para expresar emociones.

A su vez, Stevens (1987) menciona a Schleicher, el cual concibe al lenguaje como un organigrama que se relaciona con otras ciencias y es reconocido como un estado de interjección que se vincula con la situación global de la persona. De igual manera, alude al término de la holofrase como un estado intermedio entre el grito expresivo animal o un ruido de la naturaleza y el lenguaje humano. Del mismo modo, alude a Von Humboldt, quien fue uno de los autores de la evolución de la lingüística moderna e indica a la holofrase, como una aglutinación silábica originaria, que describe una posición estructuralista, la cual ocasiona ruido para brindar una significación a una situación en conjunto. No obstante, menciona en su obra a otros autores que no comparten dicha visión, como Edward Sapir, quien indica que las interjecciones y las onomatopeyas como las dos mayores fallas del lenguaje porque poseen poco peso en las lenguas. Es así como, la alianza entre lo primitivo histórico y lo primitivo lingüístico del origen del lenguaje, se encuentra en un punto medio entre la transición del animal y del hombre, ya que el sujeto se encuentra atravesado por el lenguaje (Stevens, 1987).

⁴ Onomatopeya: formación de una palabra por la imitación del sonido de aquello que designa. Palabra cuya forma fónica imita el sonido de aquello que designa. (Real Academia Española, 2017)

Hay que mencionar, además el contexto donde se presentan el desarrollo del término de la holofrase, el cual remite a un concepto primitivo que está vinculado con el origen del lenguaje del niño. Es decir que, se considera a la holofrase un pasaje de la filogénesis a la ontogénesis dentro del marco de las teorías del desarrollo de Jean Piaget. De igual modo, varios autores son partícipes de la teoría, donde el lenguaje infantil se encuentra atravesado por la holofrase y se percibe como una relación natural que abarca dicha alianza de transición, reconociendo como un estado holofrástico en el desarrollo del niño. A su vez, definen a la holofrase como un término que se encuentra en la adquisición del lenguaje, aludiendo al modo de hablar gramaticalmente, el cual muestra la falta de estructura y se representa mediante una sola palabra (Stevens, 1987).

Maleval, (2002) describe a la noción de la lingüística de la holofrase como palabra-frase, que no es de uso corriente y en la lengua francesa lo instauro como un adjetivo. Es decir, como holofrástico que lo utilizan para expresar todo en una frase, en una sola palabra larga y es difícil de pronunciar. Dichas lenguas son conocidas por la lingüística como lenguas incorporantes o polisintéticas, que presentan la idea en una amalgama de varios elementos lingüísticos, en un todo y hace alusión a una palabra-frase. Los segmentos del enunciado son reconocidos como una aglutinación de morfemas, los cuales para ser entendidos es necesario que las palabras se separen.

Uno de los medios que menciona Maleval, (2002) para poder entender las holofrases son mediante el desarrollo del *calambur*⁵, este término es acogido por Jean-Pierre Brisset (1883-1913), en donde la holofrase refiere a la situación del conjunto de diversas palabras en una sola o de una frase extendida y solamente es comprendida cuando hay la posibilidad de ser dividida. El término de la holofrase se presenta constantemente en el lenguaje, al descifrar con el mecanismo del *calambur*, el cual permite tener un acceso a la palabra emitida desde la estructuración del sujeto. Dicha

⁵ Calambur: Agrupación de varias sílabas de modo que alteren el significado de las palabras a que pertenecen, como en este esconde y disimula (Real Academia Española, 2017)

premisa, alude a la relación entre la cosa y el lenguaje que se encuentran solidificados. La holofrase no presenta ningún afán de tener una visión particular de la separación en la estructura subjetiva.

El Diccionario de Lingüística, menciona el término de holofrástico y lo define como un signo que expresa el contenido semántico de una frase entera, conocido como un período humano característico del primer estadio del lenguaje infantil. (Cardona, 1991). Es decir que, la holofrase es un concepto anudado al primer tipo de lenguaje del ser humano, el cual es presentado como un lenguaje primitivo, que se manifiesta por medio de una sola palabra y es equivalente a una frase o a un concepto. Entonces, el cuidador primario o las personas que interactúan de manera cercana al niño comprenderán y brindarán al niño una respuesta, esto formará un diálogo entre los miembros que intervienen.

El lenguaje es emitido por el ser humano en sus primeros años de vida, se estructura en el medio familiar que acoge al niño, el cual es atravesado por varias construcciones de la sociedad y la cultura. A su vez, la diferente intervención que realiza cada miembro es mediada por el contexto y los diferentes cuidados que brindan al niño para su estructuración. La madre es el primer y principal cuidador que realiza un acercamiento a la cultura y se evidencia la contextualización de la alianza entre S1- S2.

En otra fuente académica, Diccionario lingüística y fonética (2000) presenta a la holofrase o lo holofrástico, como un término usado en la adquisición del lenguaje y hace referencia al enunciado que no tiene estructura gramatical. Este consiste en una sola palabra y se produce en el primer estadio del lenguaje por el niño. Sin embargo, se manifiesta una controversia teórica debido a que no se puede catalogar como una oración porque es una versión reducida de la misma y los elementos gramaticales se encuentran sobreentendidos. De igual manera, la holofrase no solo se presenta en la infancia sino en la adultez, como enunciados que no manifiestan contrastividad estructural interna (Crystal, 2000).

Dentro de cada una de las definiciones en el área de la lingüística el uso del término de la holofrase es considerada como un período de desarrollo del ser humano. Es decir que, tanto el niño como el cuidador primario forman un tipo lenguaje, que sirve como medio de comunicación y está conformada por una serie de palabras con diversos significados y se la reconoce como una expresión básica del niño, que pretende decir una o varias oraciones asimilados en un mensaje. El lenguaje es desarrollado por la madre, donde la comprensión es fundamentada en la relación que originó con el niño. Dicho vínculo es transitado desde la concepción y está sostenido por el deseo de la madre.

La alianza entre la lingüística y el psicoanálisis es estructural debido a la terminología que manejan manteniendo al lenguaje como objeto de estudio en común. Se puede mencionar la división del psicoanálisis con la lingüística debido a que no representa de manera total y cada uno elabora su propio discurso. Sin embargo, dicha relación ha permitido el estudio del concepto de la holofrase en ambos discursos.

2.3. Percepción lacaniana de la holofrase

La definición que se brindará tiene como objetivo presentar la relación que entre la lingüística y el psicoanálisis, por lo que se analizará diferentes obras de Jacques Lacan, como son los seminarios: I- Los escritos técnicos de Freud (1954), VI- El deseo y su interpretación (1959) y XI- Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). En estos textos, se evidencia la profunda relación que establece el autor con el lenguaje, detallando su origen y desarrollo en el sujeto. Además, se reconoce al término de la holofrase como un fenómeno que se produce en la estructura subjetiva.

El concepto de la holofrase está sujetado a un acto del lenguaje, en donde el sujeto se encuentra suspendido en una relación especular con el Otro. Dicho lenguaje se manifiesta como monolítico, es decir que se manifiesta en un solo término, con escasez de separación o corte dentro de la estructura gramatical. En el discurso del

sujeto se pretende dar a conocer la relación fusionada con el Otro, la cual no establece una separación y es medida por la castración en la estructura del sujeto.

A su vez, la holofrase se presenta con función en el lenguaje y tiene como objetivo transitar desde el origen, desarrollo y la lógica del sujeto. El surgimiento de la holofrase como un período de la formación del lenguaje en el sujeto. De igual modo, se encuentra formada por una serie de significantes, los cuales son mediados por el sujeto, que se encuentra en constante formación de su estructura. Este proceso se presenta como un fragmento en el registro simbólico, por medio de la estructura gramatical como es la oración.

No obstante, dentro de las diferentes obras, Lacan reconoce a la holofrase de diversas maneras, siendo que en un principio lo asocia directamente con la lingüística y luego con la evolución de la psicosis en el sujeto.

Jacques Lacan (1954) en su obra el Seminario I - Los escritos técnicos de Freud, menciona el término de la holofrase cuando lo asocia en la discusión acerca del origen del lenguaje y el modo de percepción del pensamiento en el registro simbólico de la estructura del sujeto. A su vez, reconoce que el proceso de transición del registro imaginario al registro simbólico, el cual no se detiene y es semejante a círculo porque el pensamiento se encuentra en constante percepción y precisión de describir detalles en cada situación. El objetivo de dicho proceso continuo es distribuir de manera global la situación en cada elemento del contexto en que se desarrolla. Es decir que, el proceso del pensamiento que se desarrolla alude a un estadio de rodeo, donde se evidencia el tipo de inteligencia animal, ya que evoluciona dentro del mundo de los símbolos mediado por el registro simbólico.

La formación del pensamiento formal se ha manifestado en la percepción de un redondel, el cual es asociado a las diferentes formalizaciones que se encuentran dentro del orden simbólico. Así mismo, la formación de cada símbolo es reconocida en el mundo de los símbolos. Por lo tanto, varios autores que emiten diversas teorías sobre

el origen del lenguaje han tratado de realizar un estudio de la situación global desde la fragmentación de los símbolos. El elemento se lo conoce como holofrase y se la percibe como una frase que no puede ser separada, se la reconoce como un punto de unión o intermedio en las diferentes situaciones para expresar ideas. El contexto en que maneja, ya que se modifica entre la expresión de los animales y el mundo del pensamiento humano (Lacan, 1954/1981).

Es decir que, la holofrase se presenta como un elemento de comunicación en la relación entre dos personas que mantienen un diálogo. Esta situación es aquella donde el sujeto espera del otro una acción frente al deseo que manifiesta, pero ninguno está dispuesto a hacerlo y es referido al fenómeno de la inter-mirada. Dicho proceso, es aquel donde cada uno espera del otro y saben que solo se desarrollará entre ambos sujetos, pero nadie quiere iniciar la interacción. Es decir que, la holofrase es una situación compleja en la primera cadena de significantes, la cual transita constantemente en la relación entre el niño y la madre (Lacan, 1954/1981).

En la obra de Jacques Lacan, se reconoce al término de la holofrase como:

“una intermediaria entre una asunción primitiva de la situación como total -que sería del registro de la acción animal- y la simbolización...algo donde lo que es del registro de la composición simbólica es definido en el límite, en la periferia...está en relación con situaciones límites, en las que el sujeto está suspendido en una relación especular con el otro” (Lacan, 1954/1981, pág. 329)

Entonces, dentro de la formación de los diferentes discursos acerca del origen de la lengua se puede reconocer a la holofrase, como la respuesta a la necesidad de dar una explicación al transcurso fenoménico del orden imaginario al simbólico en la estructura del sujeto. Por otra parte, la relación entre ambos sujetos principales, la madre y el niño (S1 y S2), es la primera alianza subjetiva. El niño es aquel sujeto que necesita ser estructurado por el Otro, la madre. Por lo tanto, dicha relación estará en constantes

cambios debido a la presencia de la demanda que manifiestan cada uno de los significantes.

En la obra lacaniana (1959), se reconoce la íntima relación entre la lingüística porque asocia el concepto de la holofrase como un vestigio del lenguaje y la evolución del humano. La semejanza de la percepción de la holofrase con el proceso de análisis de los sueños en Sigmund Freud, porque se encuentran en la subjetividad y en el análisis psicoanalítico, los cuales tienen como objetivo indagar su procedencia y encontrar su funcionamiento en la estructura del sujeto.

En el Seminario VI - El deseo y su interpretación, Jacques Lacan (1959), hace referencia al término de la holofrase, a partir del texto La interpretación de los sueños de Sigmund Freud (1900), el cual realiza un análisis profundo de cada término específico y alude a la constitución del residuo en el sueño, porque es lo que se relata del sueño, esto se lo conoce como *Niederschrift*⁶.

Freud (1900), aborda al sueño como una secuencia de elementos que no es indiferente dentro del análisis, ya que el contenido es inter-dicto, este proceso no es dicho directamente y es asociado con la demanda latente manifestada dentro del análisis. Sin embargo, este fenómeno se opone a la satisfacción de la necesidad del sujeto, porque no presenta concordancia o conocimiento de la petición en un análisis profundo.

La presentación del sueño de Anna (Freud, 1900) es una serie que relata diversas imágenes, las cuales son manifestadas de manera confusa y ambigua. Esta narración permite la distinción entre el modo de soñar tanto de los adultos como de los niños. El sujeto se presenta en calidad de hablante, es decir que el proceso adquiere una solidez mediante la solidaridad sincrónica y es apreciada dentro de una unidad de la frase. Este evento es reconocido como la función de la holofrase, donde pretende decir todo en una frase.

En definitiva, la holofrase se la reconoce como una interjección, es decir

⁶ Niederschrift: Palabra en alemán, significa escritura.

“están en la dimensión del discurso universal,... Esa forma de frase existe, y yo incluso diría que en ciertos casos adquiere un valor por completo apremiante y exigente. La necesidad, que sin duda debe pasar por los desfiladeros del significante en calidad de necesidad, se expresa aquí de un modo deformado, por cierto, pero al menos monolítico....”
(Lacan, 1959/2015, pág. 84)

Como ya lo hemos mencionado, la asociación entre la lingüística y el psicoanálisis es evidente de manera que el sujeto utiliza o pone en acción a la holofrase como un proceso natural de la adquisición del lenguaje, pero se conoce a la estructura con diversas carencias en las partes que la conforman, porque se presenta como una frase sin separación o distinción de cada elemento.

La situación en la que se desarrolla el término de la holofrase es por medio de las diferentes situaciones, las cuales evidencian la necesidad del sujeto. Sin embargo, dicha carencia no se encuentra en el registro simbólico de la estructura subjetiva, sino en el registro real. Es decir que, se encuentra en asociación del fenómeno psicossomático se encuentra en la misma posición de la evolución del concepto de la holofrase porque se presentan en cuestionamiento frente al sujeto, pero no es tramitada o percibida, ya que se encuentra en un campo indiferente para la estructura psíquica. Es decir que, el registro real es un área de la subjetividad que no puede ser representada, ni conceptualizada.

Además, el sujeto evidencia en su constitución, la necesidad de satisfacer el deseo primario, el cual no se encuentra basado en sí mismo. Al contrario, el deseo es regido por el Otro. El sujeto evoca a la holofrase frente al otro, pero sólo el propio sujeto lo sabrá comprender porque considera al fenómeno como un medio para anunciarse y cree o asume que expresa su demanda.

Posteriormente, Jacques Lacan en el Seminario XI - Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964), introduce al término de la holofrase en el contexto de la primera relación entre S1 y S2, la cual es la primera asociación de

significantes. La cadena de significantes es atravesada por diversos fenómenos, que permiten la formación de la estructura psíquica del sujeto. La **Alienación** (pág. 12) es uno de ellos y ejerce su función en el par de significantes primarios S1-S2. El proceso se desarrolla solo cuando se encuentran dos significantes, debido a que si se observa la intervención de un tercero, se convierte en una relación circular, donde en la asociación se omite un significante.

El efecto de la afánisis⁷ también es presentado en el fenómeno de la **Alienación** (pág. 12) alienación, este proceso se manifiesta cuando uno de los significantes se encuentra vinculado al conjunto de significantes, donde la alienación se produce en el propio deseo del Otro y representa al sujeto, es decir que el deseo es la conexión del significante con el otro. Es decir que, el sujeto es conocido por la falta que ejerce en el otro y como efecto presenta a un sujeto que está decepcionado al saber que no tiene acceso a la completud (Lacan, 1964/1997).

El autor menciona la experiencia del reflejo condicionado porque se muestra la asociación de un signo con una cosa, la cual es mediada por una condición experimental y se instituye con el corte en la organización orgánica. Esto se presenta de manera parecida en el desarrollo de la necesidad del sujeto, lo cual es vinculada a un significante. Dicho fenómeno se presenta en un ciclo de necesidades que emite el sujeto, el cual se encuentra bajo la tutela del Otro. Sin embargo, el corte entre ambos significantes resulta ser una experiencia ambivalente en la relación y produce diversos cambios en la formación de la estructura psíquica del sujeto.

A su vez, reconoce al reflejo condicionado, como un efecto que se emite por un interés fundamental, el cual conduce a la formación de la psicósomática. Este resultado no se encuentra dentro del orden simbólico, ni del imaginario de la estructura del sujeto porque es un fenómeno que se manifiesta en el registro real y se desarrolla sin

⁷ Afánisis: Es un proceso subjetivo dentro de la estructura del sujeto, donde surge la invisibilidad o desaparición del sujeto. Es decir que, el sujeto sufre una abolición total y se encuentra permanentemente en la capacidad de gozar. Sin embargo, lo único que estaría en contrapuesto es la formación de la neurosis, lo cual impide la desaparición del sujeto mismo y su relación con los significantes (Chemama & Vandermersch, 2010).

necesidad de ser considerado por el propio sujeto. Dicho apartado menciona en una de las definiciones del término de la holofrase:

“Hasta me atrevería a formular que cuando no hay intervalo entre S1 y S2, cuando el primer par de significantes se solidifica, se holofrasea, obtenemos el modelo de toda una serie de casos -si bien hay que advertir que el sujeto no ocupa el mismo lugar en cada caso.” (Lacan, 1964/1997, pág. 245)

El procedimiento es evidente debido a que la primera relación de significantes, que son dos, muestran un fallo produciendo la presencia de vinculación entre ambos y sin un corte que sirva como herramienta para la alianza que desarrollará la constitución de la estructura psíquica del sujeto. Dicho proceso es una relación fusionada, donde el sujeto sirve como un medio para el cumplimiento del deseo del Otro.

La holofrase dentro de la teoría de Jacques Lacan es ejemplificada como una palabra-frase que reemplaza a alguna cosa o situación y/o es parecida sí misma. Es decir que, se presenta como un encuentro de la descripción en la situación global mediante un grito, una onomatopeya o interjección, pero ninguno de estos elementos gramaticales representa al mundo de los símbolos. Es decir que, el psicoanálisis ubica a la holofrase dentro del orden real y la refiere al origen del lenguaje. Este término evidencia una gran similitud al montaje de transiciones simbólicas de manera global, ya que el sujeto se expresa mediante frases que no se descomponen y aluden a un conjunto de escenas. Entonces, se reconoce que la holofrase es un punto de unión entre el animal y el sujeto porque es una estructura del lenguaje que manifiesta situaciones sin orden. Es decir que, carece de representación simbólica en el discurso que maneja desde la subjetividad.

La holofrase se ha considerado siempre un paradigma dentro del origen del lenguaje porque dentro del proceso de adquisición, para un niño es relevante y su función es mediada por la unidad de la frase, la cual contiene el código y el mensaje. La producción de diferentes cambios en la comunicación es presentada como una

necesidad, que se expresa de manera deformada. Sin embargo, la concepción monolítica de la holofrase es reconocida como la forma de comunicar la necesidad del sujeto frente a la captura del deseo del Otro. Es decir que, la deformación del enunciado es un punto inevitable para la exteriorización de las diferentes demandas que tenga el sujeto.

Alexander Stevens, también reconoce a Roman Jakobson y define a la holofrase como una interjección⁸ porque se relaciona con el tipo del lenguaje que maneja el niño. Este es utilizado de manera secuencial con diferentes tipos de fonemas, que no tienen un uso permanente o eficaz dentro de la lengua transmitida en el contexto que se desarrolla. Entonces, la holofrase es determinada como un periodo pre-lingüístico del niño, donde éste utiliza diferentes exclamaciones y onomatopeyas. Este procedimiento es vinculado al estadio del espejo, cuando el lenguaje es emitido por sonidos, que son asumidos como un medio para poder comunicarse y luego pasa a la adquisición de las primeras palabras. En el crecimiento del niño hacia la vida adulta, estos van desapareciendo. Estos pueden ser re-conquistados o revividos en la constitución de los fenómenos psicossomáticos, dado que estos sonidos intervienen como un recordatorio de dicho período (Stevens, 1987).

Por otro lado, la interjección es una característica notoria en el desarrollo de la holofrase, se emite una intervención del sujeto hablante en una situación de diálogo con el otro. A su vez, hace alusión a una frase que no tiene estructura, sino que es una expresión autosuficiente con el mismo valor enunciativo. Así mismo, la interpretación se visualiza dentro del contexto afectivo, ya que expresa de manera directa al sujeto hablante en el diálogo. Es decir que, son palabras congeladas y son parecidas en la recopilación de sentencias famosas o palabras históricas que son percibidas pero no las entendían (Stevens, 1987).

La relación que establece la holofrase con el sujeto, es aquella en donde el sujeto se encuentra suspendido, mientras la holofrase se desarrolla como un uso literario o

⁸ Interjección: Clase de palabras invariables y los elementos forman enunciados exclamativos, que manifiestan impresiones, verbalizan sentimientos o realizan actos de habla apelativos (Real Academia Española, 2017)

retórico que es utilizado de manera variable y es adaptable a diferentes situaciones para expresar dentro de cualquier contexto (Stevens, 1987).

A lo largo de su obra de Lacan realiza un recorrido teórico, donde enriquece la constitución del término de la holofrase y se presenta en la concepción que brinda la explicación de los problemas en la estructura del sujeto, donde la primera cadena de significantes (S1 y S2), está solidificada y describe al sujeto en diferentes posiciones que ocupa en el vínculo.

A partir de este momento, la holofrase se le asemeja a un neologismo, que es referido a un verbo dentro la lingüística. Este concepto es abordado en el psicoanálisis, porque deja de lado la manifestación del término como una interjección (Maleval, 2002).

Es necesario explicar, que la relación unificada de los significantes es primitiva y se encuentran en una posición que no presenta ningún intervalo. Esta alianza muestra que el significante está en el lugar del otro y no puede efectuar una significación. Por consiguiente, el deseo del sujeto está en constante interrogación, porque el significante primario no emite la capacidad de engendrar una propia significación y no produce una falta lógica en su estructura. Dicha solidificación de la cadena de significantes se presenta en la estructura tanto de la psicosis como en la neurosis, en ambas se produce el fenómeno psicósomático que se inscribe en el cuerpo. De igual modo, la holofrase se encuentra en esta solidificación de significantes, es decir que no hay la presencia de una separación que represente en el discurso del sujeto (Stevens, 1987).

Por consiguiente, la posición de la holofrase se encuentra en la cadena de significantes primordiales, S1 y S2, es asumida como un medio de cumplimiento del deseo de la madre. Al contrario de la falla que debe establecerse en la estructura del sujeto, ya que no opera y su funcionamiento es débil e influenciado ante los diversos cambios, porque no se encuentra constituido el deseo del sujeto. Este proceso formador de la subjetividad que no se establece y da como efecto la relación fusionada entre el Otro y el sujeto. Por consiguiente, el sujeto es concebido como un objeto del deseo del Otro. Por el contrario, la estructura del Otro es apreciada como un superyó indecente, el cual

interfiere en el registro real de la estructura del sujeto y es presentado como fantasía dentro del deseo, que no permite indagar del Otro.

Así que, la holofrase no se encuentra en el proceso de la dialectización del significante, sino que es reconocida como un efecto frente al problema de fusión en la relación de significantes primarios (S1 y S2). Es decir que, surge como resultado frente al corte de significantes. La función que ejerce es como un elemento emergente de la operación de la función paterna. Esto alude a la forclusión del significante Nombre-del-Padre (Lacan, 1956/1984), donde la relación primaria de los significantes esta solidificada y no produce ningún intervalo en dicha alianza fusionada.

Por consiguiente, la holofrase sería articulada dentro del discurso de la madre. Maud Mannoni (1964), señala que dicho encuentro efectúa cierta debilidad mental dentro de la estructura psicótica, haciendo alusión a elementos esenciales, como son: la situación en relación con la madre, rechazo de la castración simbólica y presenta cierta dificultad al ingreso del mundo de los símbolos. A su vez, menciona que el niño ocupa el deseo de la madre, donde el sujeto se convierte en objeto de deseo de la madre y posiblemente sea una introducción a la dimensión psicótica. Entonces, el sujeto se encuentra el proceso de constitución y la holofrase se ubica dentro de la relación fusionada entre S1 y S2, la cual evidencia una alianza unificada entre ambos significantes (Stevens, 1987).

La evolución de la holofrase se posiciona junto con la psicósomática en la estructura del sujeto, debido a que se ubican en el registro real. Sin embargo, la interacción con la falla del significante del Nombre-de-Padre, es asociada con el fenómeno psicósomático, el cual puede evolucionar en cualquier estructura porque se presenta en relaciones modificadas del propio sujeto con el Otro. La psicósomática es asociada con el deseo como significante, pero no hacia él mismo, sino que se manifiesta en el cuerpo (Stevens, 1987).

En el texto “La forclusión del Nombre del Padre” Jean-Claude Maleval, (2002) presenta a la holofrase en el apartado de los trastornos del lenguaje en la psicosis y está

en concordancia con el Seminario III- Las Psicosis (1956), donde hace alusión la influencia de la relación primordial entre significantes con la estructura del sujeto, la cual no presenta un intervalo entre S1 y S2. Estos elementos se muestran solidificados, es decir se encuentra holofraseados.

El proceso de la holofrase es uno de los efectos frente a la situación que se desarrolla en la psicósomática. Además, la presencia de fenómeno se ubica en la infancia, ya que el niño se encuentra vulnerable en esta etapa y se evidencia los diferentes cambios que está padeciendo frente al deseo de Otro, lo cual conduce al sujeto al escenario de la psicosis. A su vez, la holofrase se muestra como un mecanismo estructural circunscrito con el objetivo de agrandar al delirio. Es decir que, se remite a este término en la estructura del sujeto (Maleval, 2002).

El proceso posterior en la constitución del sujeto, S1, es mediante la **Alienación** (pág.12) y la **Separación** (pág.12). Estos elementos son necesarios y a partir de ellos la función del Nombre-del-Padre se instaure, permitiendo la entre ambos significantes. Sin embargo, cuando este intervalo no se presenta, S1 puede ser influenciado por alojarse en el sentido del deseo del S2. Entonces, el sujeto es reconocido como un objeto que puede cubrir la falta del Otro. No obstante, la holofrase es considerada cuando dicho proceso llega a ser interrumpido. Por consiguiente, se puede configurar como un sujeto que no se encuentra barrado y está regido al deseo del Otro. A su vez, dicha relación fusionada tiene como consecuencia la dislocación del goce⁹ del sujeto. Es decir que, el sujeto no manifiesta un posicionamiento frente a su propio goce (Maleval, 2002).

⁹ **Goce:** Este término ha sido introducido en el campo del psicoanálisis por Lacan en el Seminario XX y continúa la elaboración freudiana sobre la *Befriedigung* (satisfacción), pero difiere de ella. Quizás el término *jouissance* (goce) podría aclararse con un recurso a su etimología posible (el joy medieval) designa en los poemas cortesanos la satisfacción sexual cumplida) y por su uso jurídico que distingue de su propiedad (usufructo). Desde el punto de vista del psicoanálisis, el acento recae en la compleja cuestión de la satisfacción y, en particular, en su relación con la sexualidad... El goce se opone entonces al placer, que disminuiría las tensiones del aparato psíquico al nivel mínimo...es posible preguntarse si la idea de un placer puro de este tipo conviene para hablar de lo que experimenta el ser humano, dado que su deseo, sus placeres y displaceres están capturados en la red de los sistemas simbólicos que dependen todos del lenguaje... el goce de la perfección de la totalidad del ser, trastornando así la relación tradicional del sujeto con el goce... El goce intrincado en el lenguaje está marcado por la falta y no por la plenitud del Ser... (Chemama & Vandermerch, 2010)

Posteriormente, De La Pava, (2008) describe “(...) si hay presencia de la holofrase, esta evita o forcluye, (...) lo cual produce una compactación de los significantes que se encuentran comprometidos, porque el trazo unario entre los significantes no se inscribe, ni los rasgos unarios (...)” (De La Pava Ossa, 2008, pág. 212)

A su vez, mantiene la percepción de la holofrase, la cual es considerada como una frase total, que equivale a una expresión completa y se construye con palabras unidas que no tienen la división o separación. Aunque, está obligada a registrarse a la estructura gramatical que la precede, ya que no tiene ni sujeto, ni verbo, ni predicado separados.

La constitución del sujeto hablante se presenta en la estructura gramatical de su lengua materna. Por lo tanto, la inscripción al lenguaje se asemeja al orden de la castración y el efecto de la inscripción del sujeto permite la identificación con la madre. Mientras que, la **Separación** sería considerada como un acto de la función fálica.

Este proceso de corte es similar al trazo unario¹⁰, el cual es una marca o huella dentro de la estructura del sujeto. Entonces, la holofrase es reconocida como un mecanismo emergente frente al proceso de **Separación** que da cuenta de que no hay establecimiento de un trazo unario. La falta de intervalo de separación en dicho proceso, tiene como efecto la resistencia a la inscripción del sujeto en el lenguaje. Es decir que, la relación entre ambos significantes se solidifica y no se presenta la identificación especular con el Otro del lenguaje (De La Pava Ossa, 2008).

Sin embargo, De La Pava afirma que el proceso de la holofrase puede manifestarse en la vida cotidiana, en un momento de protesta y lo califica como un evento de solidaridad sincrónica del significante. Por lo cual, el sujeto puede expresarla en algún momento porque se encuentra en existencia pasada. Entonces, la holofrase es una frase sin tiempo y manifiesta una necesidad (De La Pava Ossa, 2008).

¹⁰ Trazo unario: Concepto introducido por J. Lacan, a partir de Freud, para designar al significante en su forma elemental y dar cuenta de la identificación simbólica del sujeto. A partir de esta noción freudiana de identificación con un rasgo único, y apoyándose en la lingüística de Saussure, Lacan elabora el concepto de rasgo unario. El rasgo unario es el significante en tanto es una unidad y en tanto su inscripción hace efectiva una huella, una marca (Psicopsi, 2018).

La holofrase está en el orden del deterioro mental del sujeto porque se presenta en la estructura psicótica, paranoica o en el síntoma psicossomático. Estos trastornos son pertenecientes o aluden a la estructura del lenguaje. A su vez, la holofrase es una estructura gramatical que muestra carencia de estructura y tiempo dentro de las manifestaciones de debilidad mental. Entonces, en la psicosis se presenta como una alucinación, en la paranoia como un delirio, desde una alucinación verbal y en el síntoma psicossomático como la enfermedad de órgano (De La Pava Ossa, 2008).

Entonces, la holofrase se percibe como un mecanismo, el cual se constituye, a partir de la deficiencia o carencia de la separación o corte en la cadena de significantes primarios. Aquel, donde el sujeto hablante es el significante primario que se encuentra en constante formación que depende de otro significante, el cuidador primario. En esta relación se evidencia la dependencia del uno y del otro. Es necesario el corte para establecer la castración, para no seguir en un monólogo, generando un orden frente a la constitución del sujeto, tanto en el lenguaje como en su estructura. La holofrase es un medio para ceder un lugar o momento en el sujeto, el cual se encuentra sin estructura, ni tiempo en la relación adherida del sujeto con el Otro.

En conclusión, en este apartado de la investigación se resume la holofrase como un término limítrofe entre la lingüística y el psicoanálisis. Además, la holofrase desde diferentes autores se ha mantenido la concepción dentro de la constitución del lenguaje. Es decir que, se ubica como un elemento que se desarrolla en el lenguaje como el inconsciente del sujeto hablante.

La holofrase, en el discurso que maneja el sujeto es un efecto frente a la relación fusionada de la diada primordial, donde los significantes S1 y S2 están aglutinados, es decir que se mantienen de igual manera hasta la etapa de adulta en la estructura del sujeto.

Capítulo III - El fenómeno psicossomático en el psicoanálisis

El cuerpo reconocido desde el discurso del psicoanálisis es concebido como fruto del lenguaje, el cual está hecho de palabras y doliente de las mismas. El discurso psicoanalítico busca dar sentido a las diversas afecciones físicas que se desarrollan en el cuerpo. A su vez, se cuestiona el desequilibrio de la relación entre el cuerpo y la vida psíquica. El fenómeno psicossomático se presenta en el organismo como una manifestación del inconsciente.

Mientras que, desde el área de la medicina, los manuales diagnósticos de desórdenes mentales, como: DSM-5 y CIE-10 reconocen al fenómeno psicossomático como un tipo de enfermedad, donde el paciente presenta constante dolor a pesar de las exploraciones clínicas y la persistente devolución de los síntomas que no manifiestan ninguna justificación, es decir que el sujeto no presentan un diagnóstico preciso para un tratamiento. Por consiguiente, el paciente es remitido al ámbito de la psicología, sin dejar el tratamiento permanente para aliviar de manera momentánea la afección.

3.1. El cuerpo

En este apartado se recopilara diferentes obras que aluden a la constitución subjetiva, también la percepción del cuerpo desde el discurso psicoanalítico desde la obra de Sigmund Freud. Posteriormente, se apreciara una introducción a la concepción de los síntomas, ya que son presentados en la historia como una base para el conocimiento de influencia en diferentes afecciones psíquicas en el cuerpo del sujeto.

A su vez, se evidencia la diferencia entre las estructuras como son la historia y la psicosis, a partir del síntoma conversivo. En los diferentes escenarios, el síntoma alude a la estructura de la historia, mientras que la alucinación se despliega en la psicosis. El síntoma es un elemento que se percibe como un intermedio o borde entre ambas manifestaciones del inconsciente.

El cuerpo desde el psicoanálisis es concepto tradicionalmente opuesto al de psiquismo. Este concepto y este dualismo fueron completamente transformados, en un

primer momento, tras la introducción por Freud de los conceptos de conversión histérica y de pulsión, y, en un segundo momento, tras la elaboración por Lacan de los conceptos de cuerpo propio, imagen especular, cuerpo real, cuerpo simbólico, cuerpo de los significantes y objeto a. En la práctica clínica de Freud descubrió la sensibilidad particular de su cuerpo a las representaciones inconscientes. Para designar el traspaso de la energía libidinal y la inscripción de los pensamientos inconscientes en el cuerpo, recurrió al concepto de cuerpo conversión. En 1905, precisó que las representaciones reprimidas son aquellas que hablan en el cuerpo, es decir que los síntomas histéricos eran mensajes, codificados, semejantes a los jeroglíficos, dirigidos por el sujeto a quien quisiera entenderlos, con la esperanza y el temor simultáneos de que este otro pudiera también descifrarlos. Posteriormente, el cuerpo ha sido abordado por Lacan en los tres registros fundamentales de su enseñanza: lo real, lo imaginario y lo simbólico. El abordaje metodológico distinto de estos tres registros no debe hacer perder de vista su estrecha intrincación, metaforizada por el nudo borromeo (Chemama & Vandermersch, 2010).

En la correspondencia que mantienen Sigmund Freud y Fliess (1899), en la *Carta 52* menciona la formación del aparato psíquico, allí Freud actualizaba a Fliess en el progreso de su teoría. Fliess, médico con quien Freud compartía la formación, fue particularmente importante para Freud en esta época, en tanto fue “todo su público” (Jones, 1984, p.229) en ese periodo, aunque “la ayuda propiamente intelectual solo podía ser mínima” (Jones, 1984, pág. 230). Freud comienza con la exposición de la hipótesis de que el mecanismo psíquico al que ha llegado “se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retrascrición” (Freud, 1899/2006). Freud menciona que “la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos.” (Freud, 1899/2006). Basado en esta tesis, Freud propone tres posibles trascripciones de signos en el aparato, ligados a unos portadores neuronales. Para explicarlo, Freud nos ofrece la siguiente ilustración:

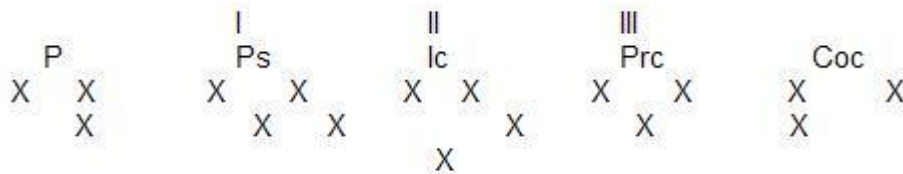


Figura 2. Aparato psíquico de la Carta 52 (Ibíd., p.275).

Freud explica los elementos del esquema desde la izquierda. **P** hace referencia a las neuronas donde se generan las percepciones ligadas a la conciencia. Estas neuronas no conservan huellas de lo que las afecta, es decir “conciencia y memoria se excluyen entre sí.”. **Ps** se refiere a signos de percepción, que viene a ser la primera transcripción de las percepciones, totalmente inconsciente, y articulada por una asociación por simultaneidad. **Ic**, la abreviación para inconciencia, es la segunda transcripción y está ordenada según otros nexos, distintos a los de **Ps**, tal vez causales dice Freud. **Prc** significa preconciencia, que es la tercera “retranscripción”, relacionada a representaciones-palabra y “correspondiente a nuestro yo oficial”. La preconciencia viene a ser un “lugar” desde el cual las investiduras “devienen concientes de acuerdo con ciertas reglas” (Ibíd., p.275).

Freud nos aclara que este momento de conciencia-pensar es de efecto posterior en el orden del tiempo - *nachträglich*¹¹ es el término que allí utiliza-“probablemente anudada a la reanimación alucinatoria de representaciones-palabra, de suerte que las neuronas-conciencia serían también neuronas-percepción y en si carecerían de memoria”, es decir podemos vincular estrechamente la percepción y conciencia, difiriendo según un orden de tiempo (Freud, 1899/2006).

Siguiendo la explicación, Freud dice que cada transcripción se relaciona con las épocas sucesivas de la vida, de acuerdo a cada frontera de transcripción de material psíquico. Esto corresponde al tránsito de una época a otra en un orden cronológico. Además, dice que en el aparato, es decir que cada “traducción” o retranscripción nueva toma

¹¹ Nachträglich: Alemán: más tarde

para sí la excitación de la anterior. Pero, de no producirse la traducción para cierto material psíquico, mantendrá al proceso excitatorio de las leyes y las vías que correspondían para el periodo psíquico anterior. El truncamiento del proceso de traducción es lo que Freud entendía como represión en ese momento.

Estas premisas están relacionadas con el tema de la diferenciación entre el síntoma conversivo y el fenómeno psicossomático, porque manifiestan un procedimiento como es el esquema psíquico. La concepción de la estructura psíquica del sujeto pertenece a la primera tónica que desarrolla después Sigmund Freud en su teoría sobre el psicoanálisis (Freud, 1899/2006).

Dicho esquema psíquico es mediado por cada uno de los elementos, los cuales se manifiestan con diferente función. Estos son expresados por transcripciones y traducciones para poder ser entendidos por la conciencia (Freud, 1899/2006), desde la obra freudiana se reconoce a varias instancias que forman la constitución del sujeto.

Iván Sandoval, (2015) menciona a la construcción teórica de Jacques Lacan acerca de la estructura psíquica, donde los registros: real, imaginario y simbólico son referidos al proceso de inscripción del sujeto en la cultura. De igual manera, la noción de estructura es considerada a partir de una marca, trazo o significante que tienen valor y significación por la relación entre sí, dando paso a la cadena de significantes que cada sujeto construye en su discurso.

En el texto de Tres ensayos de teoría sexual, Freud (1905) realiza un estudio acerca de las diferentes postulaciones de la concepción en la sexualidad de los individuos desde el origen y desarrollo del sujeto. En el cuerpo del sujeto se percibe que la represión se asume desde los diferentes medios para evolucionar en el organismo. A su vez, en el primer apartado de las aberraciones sexuales retoma el modelo de tramitar el deseo sexual en diferentes vías opuestas a la satisfacción “normal” de la sexualidad humana. En la teoría presenta la etiología de las desviaciones con respecto a la meta sexual, la cual menciona al síntoma, la enfermedad y el fenómeno psicossomático como variantes

en los efectos colaterales dentro de dichas desviaciones, estos caminos son considerados en la estructura neurótica (Freud, 1905/2011).

Cabe mencionar que la neurosis es regida por diversas pulsiones, las cuales son dirigidas a la vida sexual. Por lo tanto, Freud pone en relevancia fundamentos orgánicos en la constitución de los síntomas, esto servirá para la comprensión en la cura analítica. Entonces, “los síntomas son la práctica sexual de los enfermos” (Freud, 1905/2011, pág. 100), afirmando la dolencia en el análisis. Esto procederá a la exclusión de dichos síntomas neuróticos mudando a representaciones que son consideradas normales. Por tanto, la sexualidad es constituida como parte del problema y de la solución en la neurosis porque es fuente de energía en el análisis clínico, ya que no desaparece al contrario, esto podría dar paso a la creación de diferentes pensamientos inconscientes que serían posibles salidas en la expresión orgánica del sujeto.

A su vez, dentro de la práctica psicoanalítica, Freud propone el análisis con los pacientes neuróticos, donde busca la transcripción de los diferentes afectos investidos por el proceso psíquico. Estos son mediados por la represión y se han mantenido en estado inconsciente. La represión es catalogada con carga sexual que depende del aumento de la misma para poder ser manifestada en la estructura del sujeto, se puede apreciar en determinadas reacciones, como: la vergüenza, el asco y la moral, los cuales están vinculados dentro de la cultura (Freud, 1905/2011).

Entonces, la enfermedad se manifiesta a través del desarrollo evolutivo y el contexto, siendo un reclamo sexual que mediante la pulsión y el esfuerzo son contrarrestados por la desautorización sexual. Es decir que, el sujeto busca como solución el recurso de la enfermedad, ya que es un intento de escapar de las aspiraciones libidinosas. Los síntomas son considerados como elementos dentro de una sexualidad anormal, los cuales son pertenecientes a la neurosis (Freud, 1905/2011).

En otra obra, *Pulsiones y los destinos de pulsión* de Freud, (1916) realiza un estudio frente a la concepción y desarrollo del término *pulsión*. Este elemento es una instancia fundamental en el aparato psíquico del sujeto, se lo reconoce como un agente representante psíquico que conforma la fuente de estimulación en un modo intra-somático. Es decir que, la pulsión es un componente psíquico que tiene como función unir el cuerpo y la psique del sujeto.

Freud reconoce al ser humano como una constitución de varios aspectos como es el biológico, en donde abarcaría al cuerpo físico y es tratado por la medicina. El otro aspecto es la vida anímica que alude al aspecto psíquico del sujeto. Ambas categorías son partes fundamentales e inseparables en el desarrollo de la estructura y uno de los elementos que se posiciona entre los dos espacios es la pulsión, la cual es presentada “como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (Freud, 1916/2012).

Además, se reconoce como un componente que está formado por:

- Drang o empuje.
- Objeto, en o por lo cual evoluciona la pulsión.
- Meta, satisfacción de la pulsión.
- Fuente, el órgano en donde se manifiesta.

Estos elementos son relacionados con la elaboración de la pulsión, es decir que no necesita de estímulos externos porque el propio sujeto es quien lo origina y también lo desarrolla con energía libidinal que en cada etapa de desarrollo del sujeto evoluciona en diferentes escenarios.

Entonces, la pulsión presenta diferentes metas o destinos, los cuales se desarrolla y son conocidos como: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la persona propia, la represión y la sublimación. Se podría anudar, el destino de la pulsión con el

fenómeno psicossomático porque el retorno de la pulsión hacia el sujeto, alude al desarrollo y la producción de síntomas dentro de la estructura neurótica.

Por consiguiente, se podría relacionar las dolencias físicas como las enfermedades orgánicas, las cuales son emitidas con un diagnóstico no establecido en el contexto de la salud y serían reconocidas como la manifestación del fenómeno psicossomático.

Es decir que, las diferentes dolencias son descritas desde el campo de la medicina, pero la concepción del sujeto es más que un organismo estructurado de elementos psíquicos, los cuales no tiene garantía de ser dominados por el propio sujeto. Por consiguiente, el sujeto es orientado como un conjunto de factores que lo atraviesan y las diferentes afecciones que se manifiestan son consideradas desde diversos campos. En el psicoanálisis se abre la posibilidad de emitir diversas respuestas frente a los problemas en el cuerpo del sujeto. A su vez, tanto la medicina y el psicoanálisis buscan soluciones y tratamientos a las enfermedades que se presentan en el sujeto.

3.2. Consideraciones del síntoma conversivo

En esta parte del capítulo se presentará las diferentes concepciones del síntoma conversivo, el cual se manifiesta en el cuerpo del sujeto. Al inicio se desarrollará la definición del término desde el psicoanálisis. Luego, se procederá a las diferentes percepciones de varios autores, que han podido reconocer en la teoría psicoanalítica. Además, se tratará los diferentes elementos que están presentes en el desarrollo, siendo una reacción del inconsciente.

El síntoma conversivo se remite a la obra freudiana y es conocido como un fenómeno subjetivo que expresa un conflicto del inconsciente. Dentro de la estructura histórica, lo mantiene como una pantomima del deseo inconsciente, es decir una expresión del mismo y se relaciona con la formación de compromiso, la cual se desarrolla por la represión alojada en el sujeto. Freud dice que la angustia proviene de dos fuentes: la que proviene de una situación de amenaza real, que inquieta al yo quien la produce

con el fin de evitar el peligro; y la segunda, que proviene de los contenidos del inconsciente, que provoca la misma sensación de indefensión que sufren los recién nacidos.

Para Lacan, el síntoma muestra el sentido del deseo, que permanece reprimido por el sujeto. El posicionamiento del síntoma en la estructura está en el registro real y mantiene una relación singular con los registros imaginario y simbólico. El síntoma hace la función de sustituto frente a la relación con el Complejo de Edipo y el Nombre-del-Padre. Es decir, que el síntoma cumple la función de anudar cada uno de los registros, los cuales constituyen al sujeto (Chemama & Vandermersch, 2010).

El origen del síntoma, en el texto *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas*, Freud (1899) introduce algunas observaciones acerca de la percepción de los síntomas histéricos dentro de la práctica clínica, donde “la lesión de las parálisis histéricas debe ser por completo independiente de la anatomía del sistema nervioso, puesto que la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera, o como si no tuviera noticia alguna de ella” (Freud, 1899/2006, pág. 206). Por consiguiente, el autor explica que en las parálisis histéricas en la mayoría de las alteraciones, no se puede encontrar explicación científica para estas manifestaciones. De modo que, los síntomas presentados por el paciente histérico son relacionados con la afectación de las diferentes partes del cuerpo, considerándolas como una representación en el cuerpo físico del sujeto.

En la obra se menciona como primer momento a las parálisis histéricas, que equivalen a los síntomas reconocidos en la estructura histérica. Estas manifestaciones son recurrentes dentro del sujeto neurótico porque se relaciona con la dolencia del propio paciente. Las parálisis orgánicas son regidas por la anestesia o analgesia histérica, las cuales se quedan con la dolencia de una lesión nerviosa. La explicación de la dolencia a partir de la neurosis histérica es reconocer al trauma con carga afectiva, ya que cada

uno de los síntomas en el análisis clínico busca apalabrar dicha afección inscrita en el inconsciente del sujeto.

Freud, (1899) intenta establecer diferencias entre las parálisis histéricas y parálisis orgánicas, siendo que cada una procede en diferente escenario y algunas de las parálisis serían consideradas síntoma conversivo, mientras que otras tienen una explicación orgánica. Estas afecciones estarían relacionadas con el fenómeno psicósomático.

Posteriormente, en el texto *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud (1926) alude a la constitución del síntoma y lo define como un proceso patológico. Es decir que, “el síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es un resultado del proceso represivo” (Freud, 1926/2006, pág. 87). Esta elaboración del síntoma menciona la ubicación en el inconsciente del sujeto y se expresa desde el estancamiento que se ha desarrollado en la estructura del sujeto. Por lo tanto, se remite al intento de huida del Yo, en el cual se encuentra el presente, es decir que la represión es un elemento en la formación del síntoma y se encuentra fuera de la organización del Yo, pero se manifiesta independientemente en la expresión.

De acuerdo con Freud, estas inhibiciones son un recurso del Yo para evitar realizar un proceso de represión, y entrar en un nuevo conflicto con el ello. También explica que el Yo evita conflictos con el superyó mediante inhibiciones que están al servicio del autocastigo, obligando al sujeto a abandonar el éxito profesional y laboral (Freud, 1926/2006). El síntoma es un fenómeno que el psicoanálisis explica como la expresión de un conflicto inconsciente que no constituye el signo de una enfermedad, por lo que es de carácter subjetivo.

Las diversas características del síntoma son presentadas en la afección del sujeto, que reconoce al síntoma como un cuerpo extraño y evoluciona mediante estímulos del presente. Por consiguiente, la lucha constante entre el síntoma y la pulsión no se

puede manejar en la estructura del sujeto debido a su posicionamiento en el inconsciente (Freud, 1926/2006).

De igual modo, el cuestionamiento permanente frente al compromiso de la necesidad de satisfacción y necesidad de castigo, reconociendo al síntoma como una estación fronteriza con investidura. La renovación del proceso de satisfacción es mediada por el sujeto porque atraviesa diversos momentos que daña al Yo. Por lo cual, el síntoma manifiesta displacer y el sujeto se remite a una posición defensiva frente a este fenómeno (Freud, 1926/2006).

Entonces, una manera de sobrellevar el síntoma es mediante el desplazamiento, donde la afección debe buscar otra modalidad para facilitar el conflicto de ambivalencia entre el placer y displacer que produce el síntoma, es decir que no se forme de manera reactiva en la estructura del sujeto. De igual manera, el Yo busca satisfacer al síntoma, que se forma por dos lados cargados de energía (Freud, 1926/2006). Sin embargo, desde la teoría freudiana, el displacer que percibe el sujeto manifiesta como efecto la angustia, la cual no se puede desplazar o eliminar y se la ubica en el Superyó. Dicho suceso se manifiesta a través de la culpa frente a la pulsión libidinal, es decir que la formación sustitutiva de las reacciones primarias está en el desarrollo del sujeto. Por consiguiente, el síntoma tiene como objetivo proteger al sujeto de la angustia que le genera una situación traumática.

Sin embargo, dentro del discurso psicoanalítico la obra que hace referencia al síntoma y su constitución es la Conferencia 23- Los caminos de la formación de síntoma, Freud (1917), en este texto alude a ciertas distinciones en la constitución del síntoma conversivo, “los síntomas son actos perjudiciales o, al menos, inútiles para la vida en su conjunto; a menudo la persona se queja de que los realiza contra su voluntad, y conllevan displacer o sufrimiento para ella” (Freud, 1915-1916/2009, pág. 326). Es decir que, el síntoma manifiesta la insatisfacción de la libido, el cual es un elemento esencial en la formación enfermedad.

El síntoma surge en el conflicto que se da en torno a un nuevo modo de satisfacción pulsional ligado al goce fálico en tanto está pasando por la castración. Cuando se logra el compromiso entre las dos fuerzas, como el Yo y la libido insatisfecha, donde se da lugar al síntoma. Si la libido no puede ser satisfecha busca otro camino de satisfacción y si aun así no se puede lograr su objetivo, entonces, tomará la ruta de regresión y tratará de satisfacerse en una de las organizaciones ya superadas o a través de un objeto que resignificó anteriormente. “En el camino de la regresión, la libido es cautivada por la fijación que ella ha dejado tras sí en esos lugares de desarrollo” (Freud, 1915-1916/2009, pág. 327). La libido inviste posiciones reprimidas y al hacerlo se sustrae el Yo, las representaciones que inviste la libido son del sistema inconsciente y están ligados a procesos de condensación y desplazamiento. La libido en el inconsciente debe estar respaldada por el poder del Yo preconscious.

En este contexto, el síntoma es un retoño de lo reprimido que presenta múltiples desfiguraciones para el cumplimiento de deseo. Las vivencias de la sexualidad infantil son regidas por la libido, la cual es reconocida como un elemento para romper las represiones. Entonces, Freud propone que el vivenciar infantil sumado a la constitución sexual, dan lugar a la predisposición por fijación libidinal y esto vinculado al vivenciar accidental o trauma, dan cuenta del síntoma y/o causación de la neurosis.

En la formación del síntoma, se tramita a la libido que está reprimida y se encuentra en permanente escapatoria. Dicho proceso es determinado por conflictos que manifiesta el inconsciente, los cuales producen fijaciones que están reprimidas y son investidas por el sujeto. Es decir que, el síntoma tiene el compromiso entre lo que se quiere olvidar con algo que se quiere reprimir, es por ello que va a existir una desfiguración, entonces el síntoma resulta de la moción pulsional interceptada por la represión. En el proceso de satisfacción, la instancia yoica se angustia al no satisfacer de manera total. El Yo fantasea frente a dicha angustia, lo cual lo remite a la creación del síntoma (Freud, 1915-1916/2009).

Es necesario recalcar en la concepción del síntoma “crean, entonces, un sustitutivo para la satisfacción frustrada; lo hacen por medio de la regresión de la libido a épocas anteriores, (...) el retroceso a estadios anteriores del desarrollo en la elección de objeto o en la organización” (Freud, 1915-1916/2009, pág. 333). Por consiguiente, la formación del síntoma depende del recuerdo y las diferentes sensaciones que se manifestaron en el evento, ya que se presenta de manera contraria a la reacción de un suceso actual.

El síntoma se presenta como una barrera, que opera como significante que trata de canalizar, metabolizar, significar el momento de tensión pulsional que se presenta como amenazante para el Yo. Por lo tanto, el síntoma encuentra sentido en el vivenciar del sujeto, es decir que como lo menciona Lacan, el síntoma es simbólico, ya que es una configuración de condensación de escenas que trata de representar algo. Entonces, el síntoma es significante y tiene significación en la vida del sujeto (Chemama & Vandermersch, 2010).

Por consiguiente, en las enfermedades de carácter orgánico referidas propiamente desde los postulados de Freud se establece que la ganancia de la enfermedad es una característica propia de los síntomas desarrollados por el sujeto. Pese al hecho de que los síntomas son actos perjudiciales para el sujeto se plantea dos tipos de ganancia que una enfermedad puede acarrear un beneficio primario, que es la satisfacción que se encuentra en el síntoma siendo este un posible camino a la evitación de conflictos penosos y la relación al exterior del sujeto haría referencia a las modificaciones que un síntoma puede fundar con respecto a las relaciones interpersonales del sujeto. El beneficio secundario, es la ganancia suplementaria o la forma en la que el sujeto utiliza una enfermedad previamente constituida y obtiene ventajas de la misma, las ventajas obtenidas del síntoma se trata de satisfacciones propiamente narcisistas o de autoconservación (Laplanche & Pontalis, 1996/2004, págs. 44-46).

Por consiguiente, mencionar al padecer y sus determinados síntomas como un fenómeno subjetivo, donde la persona da cuenta a otro, como un posible intento por

combatirlos. Es decir que, el hecho de generar síntomas es la esencia de una enfermedad que a su vez es un fenómeno relacionado con lo común dentro de la constitución de los sujetos.

3.3. Consideraciones del fenómeno psicósomático

En esta parte del capítulo se abordará el concepto de la psicósomática partiendo de la definición del diccionario de Chemama & Vandermersch, (2011) donde se evidencia un breve resumen frente al concepto en el discurso psicoanalítico y continuaremos con los aportes de Jacques Lacan. En el diccionario encontramos la siguiente definición:

“fenómenos patológicos orgánicos o funcionales, su desencadenamiento y evolución son comprendidos como respuesta del cuerpo viviente a una situación simbólica crítica pero que no ha sido tratada como tal por el inconsciente del sujeto, lo que los distingue de los síntomas de conversión histéricos, que son por su parte, formaciones del inconsciente” (Chemama & Vandermersch, 2010, pág. 565).

Es decir que, dentro de la formación del fenómeno psicósomático, esta se relaciona con diferentes rasgos de afección orgánica en el cuerpo del sujeto. En el diccionario también, hace referencia a diversos autores psicoanalistas que consideran el determinismo en las enfermedades, es decir que se encuentra atravesado por la causalidad psíquica.

El origen del término de la psicósomática presenta un esquema energético, es decir que se estanca en un órgano o aparato específicamente investido por la vida psíquica y se presenta en ciertas enfermedades designadas a cierto tipo de personalidades porque su desarrollo es reconocido como un déficit en el funcionamiento mental (Chemama & Vandermersch, 2010).

Por otro lado, en el discurso psicoanalítico post-freudiano describe al fenómeno psicósomático como un peligro que proviene del registro real y es manifestado en el cuerpo, el cual alude a comportamientos arcaicos y automáticos, que se podrían activar

o actualizar por la estimulación o desfallecimiento mental (Chemama & Vandermersch, 2010).

Entonces, la psicósomática se expone en el cuerpo, el cual lo remite como una máquina extra corporal que se asocia con la relación fusionada de S1 y S2, donde el sujeto evoluciona frente a la satisfacción de las necesidades vitales que son elaboradas para la omnipotencia del Otro. De igual modo, el deseo y el saber inconsciente se encuentran mediados por el lenguaje, que son transmitidas por el Otro hacia el sujeto. Entonces, la respuesta somática es determinada como un acontecimiento castratorio que no ha sido tramitado por la angustia y es concebido como un representante del deseo inconsciente.

Posteriormente, hace alusión a las posturas del fenómeno psicósomático en la actualidad donde remite a los pacientes que presentan pensamiento operatorio, el cual tiene rasgos de pensamiento que no se significan sino que se duplican. Estos aluden a la instancia del Superyó porque considera al Otro como un igual, un otro. De igual manera, las manifestaciones de la psicósomática son pseudo-desplazamientos y posicionan al sujeto en el presente con manifestaciones pasadas (Chemama & Vandermersch, 2010).

Los pacientes frente al fenómeno manifiestan una reticencia¹² notoria hacia la transferencia porque se preocupan por encontrar la garantía en el mantenimiento del lugar imaginario del cuerpo. La relación con el analista es concebida como una semejante y se ubica como el fantasma de la lengua materna (Chemama & Vandermersch, 2010).

Por consiguiente, la psicósomática es referida como una relación sin corte en la cadena de significantes primaria, la cual asume la inexistencia del sujeto. Es decir que, el sujeto pierde la autenticidad frente a la fusión de los significantes y es reflejado como objeto para el cumplimiento del deseo del Otro, esto evidencia la dependencia del

¹² Reticencia: Expresión de un enunciado incompleto, pero que da a entender el sentido de lo que no se dice, y a veces más de lo que se calla (Real Academia Española, 2017)

Otro. De modo que, el fenómeno psicossomático es manifestado cuando los significantes primarios que se encuentran fusionados, este proceso de la estructuración es similar al estado de la holofrase (Chemama & Vandermersch, 2010)

Por otro lado, Iván Sandoval, (2015), menciona al fenómeno psicossomático que fue tratado por Lacan, (1955) de manera secundaria, en algunos seminarios es presentado como una posible respuesta frente a las enfermedades. En el Seminario II - El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Lacan (1955) lo nombra como:

“reacciones psicossomáticas,...Se trata de la relación con algo que se encuentra siempre al límite de nuestras elaboraciones conceptuales, algo en lo cual siempre pensamos, de lo que a veces hablamos y que, para ser precisos, no podemos alcanzar y (...) Las relaciones psicossomáticas se sitúan a nivel de lo real” (Lacan, 1955/1997, pág. 150).

Es decir que, la psicossomática se posiciona en el narcisismo primario que está ubicado en el registro real, el cual se escapa de la dialéctica del espacio simbólico y se inscribe directamente sobre el cuerpo orgánico. Además, el fenómeno psicossomático es presentado como un trazo que no tiene relación con otros y este no tiene posibilidad de significación. Es decir que, la psicossomática tiene la característica de no ser analizable y no es posible interpretarlo, a diferencia del síntoma que es posible interpretarlo dentro de la práctica clínica (Sandoval, 2015).

Por lo tanto, la formación del fenómeno psicossomático tiene diferentes variantes dentro de la estructura del sujeto, ya que se ubican de manera diferente en el inconsciente. Sin embargo, los elementos son manifestaciones inconscientes que están regidas por el mismo, pero son percibidas en el organismo.

Posteriormente, Lacan en otro texto como es el Seminario III - Las Psicosis, (1956) menciona que el fenómeno psicossomático es:

“la relación psicótica, así como de los fenómenos psicossomáticos, de la clínica se ocupó esencialmente, y que son ciertamente para ella la vía de

introducción a la fenomenología de este caso...diferente no sé qué impronta o inscripción directa de una característica, e incluso, en ciertos casos, de un conflicto, sobre lo que puede llamarse el cuadro material que presenta el sujeto en tanto que ser corporal (...) de manera directa, sin intermediario, sin dialéctica alguna, sin que ninguna interpretación pueda marcar su correspondencia con algo que pertenezca al pasado del sujeto” (Lacan, 1956/1998, págs. 445-446).

Entonces, el autor alude a la psicósomática como un fenómeno que no presenta historia, ni dialéctica y se ubica en el registro real del sujeto, lo cual remite a la inscripción en el cuerpo y está relacionada con la afección orgánica que padece el sujeto. Por consiguiente, este proceso es percibido y desarrollado desde el impacto en la historia vital del sujeto.

Luego, en el Seminario IV - Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Lacan (1964) hace referencia al fenómeno psicósomático:

“Cuando articulamos así la experiencia pavloviana descubrimos, en efecto, que tiene un interés fundamental permite situar lo que debe concebirse en el efecto psico-somático. Hasta me atrevería a formular que cuando no hay un intervalo entre S1 y S2, cuando el primer par de significantes se solidifican se holofrasean obtenemos el modelo de toda una serie de casos si bien hay que advertir que el sujeto no ocupa el mismo lugar en cada caso” (Lacan, 1964/1997, pág. 245)

Es decir que, reconoce a la holofrase como una irrupción en la cadena de significantes y tiene como efecto de la solidificación de los significantes primarios, donde la somatización es un escape frente a la **Alienación** en la demanda del deseo del Otro. Dicha cadena se muestra como una fusión entre ambos significantes, donde la función del Nombre-del-Padre no está instaurada o se ha instaurado con falla. Este proceso alude a las diferentes formaciones del inconsciente, siendo que la primera díada de

significantes se muestra fundida en la psicosis, el fenómeno psicosomático y la debilidad mental.

De igual manera, en la Conferencia de Ginebra, Lacan (1975) alude al fenómeno psicosomático, el cual está posicionado como un jeroglífico en el orden de lo escrito, por su manifestación en el cuerpo. Sin embargo, la dolencia es imposible de explicar porque se encuentra en el registro real de la estructura psíquica, caracterizando al daño orgánico como una marca única, donde el cuerpo es un medio donde se representa al significante.

En el texto, hace referencia al goce que se presenta en la constitución del fenómeno psicosomático, manifestándolo como un goce (pág.1) específico, congelado porque presenta cierta fijación y no se lo ubica en el registro simbólico o imaginario. El goce es resumido como:

“¿Cuál es la suerte de goce que se encuentra en el psicosomático? (...) Si evoqué una metáfora como la de lo congelado, es porque hay efectivamente esa especie de fijación...Es por ese sesgo, por la revelación del goce específico que hay en su fijación, como siempre debe tenderse a abordar al psicosomático” (Lacan, 1975/2007, págs. 137-139).

Por consiguiente, el fenómeno psicosomático es un rasgo en el cuerpo y es reconocido como una marca enigmática, es decir que el goce es descrito como algo repetitivo y particular. En el análisis clínico, se busca un medio para expresar las formaciones del inconsciente que manifiesta el sujeto.

En la conferencia Psicoanálisis y medicina, Lacan (1950) menciona al término de psicosomático y lo considera como una falla epistemo-somática, debido a la intervención de la medicina. Sin embargo, el cuerpo está excluido de dicha relación porque se posiciona a la afección en el registro real. Es decir que, presenta y desarrolla diversos diagnósticos a partir de pruebas y exámenes hechos en el organismo.

Por consiguiente, el fenómeno psicossomático desde el discurso psicoanalítico menciona que es un trastorno que se desarrolla en el cuerpo orgánico del sujeto, el cual se encuentra en similitud con el posicionamiento de la holofrase, es decir en el registro real, que no se puede apalabrar y no tiene una explicación explícita que puede manifestar el sujeto dentro del análisis.

3.4. Diferencias entre el síntoma y el fenómeno psicossomático

En esta parte del capítulo se recopilara ciertas diferencias que proponen varios autores acerca del síntoma conversivo y el fenómeno psicossomático, los cuales se manifiestan en el cuerpo. A su vez, se mencionará los diferentes elementos que forman cada reacción, ya que ambas son formaciones del inconsciente.

La diferenciación que realiza Françoise Dolto, (1984) considera que dentro de la histeria, el sujeto se muestra renuente a la vida inter-individual, es decir que en el espacio de la vida en pareja o en sus relaciones tiene dificultad para mantenerlas. Al contrario, en el fenómeno psicossomático se presenta el sujeto como alguien que no obstruye ninguna de sus relaciones afectivas. De igual manera, la afección que se manifiesta en el síntoma conversivo produce dolor con el objetivo de manipular al otro, pero en la psicossomática solo asume el propio sujeto. Es decir que, en la histeria se produce una lucha imaginaria entre (S1) y el otro, la cual desea o teme satisfacer porque no sabría dominar (Dolto, 1984/1986).

No obstante, la psicossomática se muestra como un enfrentamiento del inconsciente por el desciframiento de las elaboraciones que se encuentran en el mismo. Este proceso en la histeria es un aviso dirigido al otro, el cual contiene carga libidinal, que es determinado por el deseo y la represión del sujeto. La ambivalencia de dicho proceso tiene como efecto la regresión de las pulsiones, que se presentan en el evento y frente a la satisfacción se expresan de manera arcaica (Dolto, 1984/1986).

Por otro lado, el trastorno psicossomático es originado de manera íntima, lo cual hace sufrir al sujeto y lo traduce como una “herida imaginaria, con retorno a la imagen del cuerpo arcaico y a la época de la relación del sujeto con otra persona que no es aquella de que ahora se trata” (Dolto, 1984/1986, pág. 285), es decir que el fenómeno psicossomático en el sujeto ocurre a partir de un suceso del pasado que no ha sido tramitado y el único compañero frente a la afección es el cuerpo.

De igual manera, la autora presenta otra diferencia y reconoce al narcisismo¹³, como un factor constituyente en el sujeto y se evidencia la modificación en ambas reacciones del inconsciente, como son: el síntoma conversivo y el fenómeno psicossomático. La histeria oscila en el narcisismo secundario, mientras que en la psicossomática en el narcisismo primario (Dolto, 1984/1986).

Al respecto la psicoanalista, Araceli Fuentes (2012) menciona semejanzas y diferencias entre las expresiones de las afecciones orgánicas, donde el psicoanálisis emite una nueva postura para dar lógica a las enfermedades y surge el estudio del fenómeno psicossomático, ya que es concebido desde una causalidad psíquica que se encuentra en la subjetividad del enfermo y se la cataloga como un déficit al igual que el síntoma conversivo. La autora realizó la diferenciación en los casos clínicos y bibliografía, donde menciona que la manifestación del fenómeno está relacionada con la vida cronológica del sujeto porque experimenta diferentes emociones, las cuales son posicionadas en la negación sistemática de sus emociones. A su vez, dentro de la práctica clínica, el paciente psicossomático presenta resistencia a la simbolización, es decir que el sujeto no expresa sus emociones y desarrolla la manifestación en el cuerpo.

¹³ narcisismo: Jacques Lacan, define al narcisismo primario como autoerotismo, que se presenta en forma de investidura pulsional necesaria para la vida subjetiva, es decir un dato estructural del sujeto, representa a la vez una etapa del desarrollo subjetivo y un resultado de este, este es. Es aquel, en donde el sujeto enfoca la investidura pulsional, deseante, amorosa, que el sujeto realiza sobre sí mismo, sobre la imagen de sí mismo con la que se identifica. El narcisismo secundario, sería el resultado de esta operación, en la que el sujeto invierte un objeto exterior a él (Chemama & Vandermersch, 2010).

De igual modo, la apreciación del síntoma en la afección es diferente en cada estructura. En la histeria, el sujeto es representado por el mismo. Al contrario, en el fenómeno psicossomático, el sujeto no es representado por el síntoma sino que lo reconoce como un cuerpo extraño que está impuesto. Esta manifestación del inconsciente no se puede subjetivar en la estructura propia del sujeto, ni en el Otro porque es un estado sin reglas, ni leyes. A nivel de la estructura psíquica, el síntoma conversivo afecta al cuerpo imaginario porque el sujeto es dividido por el mismo y se manifiesta en el cuerpo, pero no afecta al organismo. Mientras que, fenómeno psicossomático es una lesión es corporal, que se posiciona en el registro real del sujeto (Fuentes, 2012).

El goce (pág. 1) es un elemento articulado desde la teoría de Lacan, tiene diferente posicionamiento en ambas expresiones, en el síntoma conversivo se presenta como la dimensión significativa y se relaciona con la premisa de querer gozar. Al contrario, el fenómeno psicossomático se manifiesta el goce paralizado, el cual no tiene que decir y es conocido como un goce específico. La psicossomática se relaciona con el resto bruto de goce (Fuentes, 2012). Siendo que, en la neurosis el cuerpo encuentra sentido en el goce. Mientras que, en el fenómeno psicossomático, el goce se encuentra en constante cuestionamiento debido a que no se presenta o se manifiesta de manera fija. Esto depende de la relación del sujeto con el Otro y es determinada por la falla epistemossomática en la estructura del sujeto (Lacan, 1950/1957). Es decir que, el fenómeno psicossomático es una formación que realiza la función de separación con el inconsciente y brinda una explicación al goce (pág. 1) que se transcribe directamente en el cuerpo lesionado del sujeto. Es decir que, el fenómeno psicossomático contribuye con el goce en el registro real y el cuerpo dentro de la dimensión imaginaria, esto refiere al cuerpo lesionado que no pasa por la dimensión simbólica. Cabe mencionar que, el registro real se encuentra fuera del saber y del sentido, donde el sujeto no tiene la certeza del origen y desarrollo de la dolencia (Fuentes, 2013).

El artículo emitido por Iván Sandoval, (2015) presenta cierta distinción entre ambos conceptos desde la experiencia clínica, donde el paciente y el analista no son capaces de diferenciar los sucesos que se manifiestan en el cuerpo porque el sujeto menciona la afección que presenta y a partir de la dolencia que se presenta en el cuerpo imaginario de la estructura psíquica. El análisis clínico que evalúa la medicina es a partir de diversos campos, como: la musculatura voluntaria, la inervación periférica, la sensibilidad, los sentidos y la conciencia.

El fenómeno psicossomático es caracterizado por las alteraciones relacionadas con el sistema nervioso autónomo y se presenta como una lesión anatómica detectable a nivel macroscópico o microscópico. Al contrario, el síntoma conversivo no presenta ninguna muestra anatómica y es una expresión inespecífica porque es asociado a los trastornos funcionales. Es decir que, el síntoma conversivo se desarrolla sin registrarse a las leyes de ninguna ciencia, como la medicina. No obstante, el fenómeno psicossomático se manifiesta por las múltiples lesiones o afecciones que siguen procesos y afectan al organismo del sujeto (Sandoval, 2015).

La diferenciación entre el fenómeno psicossomático y el síntoma conversivo, es que se reconoce a la psicossomática como un fenómeno que no pertenece al inconsciente, ya que no se articula en el lenguaje y dentro de la estructura se ubica en el cuerpo imaginario, es decir que no es reconocido como un significante para el sujeto porque no se representa ante otro significante. Mientras que, en la estructura neurótica, el síntoma conversivo es determinante en la estructura del sujeto. Por consiguiente, el fenómeno psicossomático es manifestado como un emergente en el cuerpo biológico y evoluciona por medio de sus propias leyes, es decir que aparece en el organismo pero no en el cuerpo hablado del sujeto (Sandoval, 2015).

De igual manera, otro elemento en que se diferencian es el autoerotismo, siendo que en el fenómeno psicossomático es un proceso perteneciente al registro real y no es mediado por el lenguaje, pero esto no impide la manifestación en el registro simbólico. El autoerotismo es un periodo anterior al desarrollo del narcisismo en la estructura, el cual se elabora preliminar a la identificación imaginaria del sujeto. Por

consiguiente, el fenómeno psicossomático no presenta ningún sentido o significación y se encuentra en contacto con el registro real. “Es algo de lo que no se tiene representación ni cursa por el afecto (...) El fenómeno psicossomático está en los límites de la estructura del lenguaje, o por fuera de ella” (Sandoval, 2015, pág. 4). Es decir que, el fenómeno psicossomático es considerado como un elemento que no tiene sentido, el cual no se rige por la simbolización y está reprimido en el discurso del sujeto. Este suceso emite ciertas falencias con la imposibilidad de ligar afecto y se reconoce como un fenómeno real que se manifiesta en el cuerpo biológico. En el psicoanálisis, la psicossomática es percibida como un jeroglífico al que no tenemos acceso, pero se inscribe en el cuerpo y no muestra la posibilidad de descifrarlo porque no se ubica en el registro simbólico. Al contrario, es posicionado como un trazo o una marca sin apertura a ser relacionado en la cadena de significantes y en el análisis clínico no presenta una significación para el sujeto (Sandoval, 2015).

En el texto, Sandoval (2015) hace una observación a la holofrase, este término está asociado con la psicosis y al fenómeno psicossomático. Sin embargo, la holofrase está vinculada con el desarrollo de la psicossomática porque presenta significación en el registro real de la constitución del sujeto, es decir que no hace alianza o establece enlaces con resto de registros, ya que no se expresa y se ubica como un trazo único dentro de los límites del lenguaje.

En la práctica psicoanalítica, el autor menciona que ciertos pacientes psicossomáticos se presentan con ausencia de angustia y se muestran como sujetos sobre-adaptados. La historia de vida del sujeto es un eje principal en la explicación del origen de la enfermedad porque el propio inconsciente deriva al fenómeno psicossomático, el cual está relacionado con la situación y el contexto en que se encuentre el sujeto. De igual modo, la holofrase que se desarrolla entre S1-S2 presenta una ligación fusionada y se relacionada a un evento destacado en la historia de vida del paciente.

Miller, (1997) también menciona algunas observaciones frente a la constitución del fenómeno psicossomático, a partir de la distinción con el síntoma conversivo porque es

una formación del inconsciente y tiene estructura en el lenguaje, donde se lo percibe en el desplazamiento retroactivo por reformulación. Igualmente, se posiciona al síntoma como **Metáfora** (pág. 12) en el lenguaje de la retórica. Cabe mencionar que, se enfatiza al elemento de la metáfora subjetiva porque es la representación de la ausencia de afánisis, es decir que la holofrase se produce en la estructura. Por otro lado, se reconoce a la metáfora paterna en relación con la función del padre.

Se puede afirmar que el fenómeno psicossomático es determinado por una inscripción directa en la estructura del sujeto y se posiciona como una función límite, la cual esquivada el lenguaje e indica la relación fusionada entre S1 y S2. Por consiguiente, desde el psicoanálisis aún hay dudas acerca de la psicossomática porque es un juego en la estructura del sujeto, esto se presenta como analogía porque se encuentra en el registro real de la estructura psíquica del sujeto. Es decir que, es imposible analizarlo y/o demostrarlo en la práctica clínica.

Entonces, en el fenómeno psicossomático para este autor percibe la ausencia de afánisis, lo cual hace referencia a la falta de estructura en el lenguaje. Este proceso evidencia la separación entre el cuerpo y el goce (pág. 1). Donde el goce se manifiesta en ciertas zonas del cuerpo, conocidas como zonas erógenas. Por consiguiente, el fenómeno psicossomático no presentaría el proceso de la afánisis y el goce retorna al mismo cuerpo, por lo cual el goce se presenta de manera separada del cuerpo. Es decir que, el goce sufre una deslocalización del goce y no presenta una localización “normal” en las zonas erógenas (Miller, 1988/1994).

Cabe señalar que, dentro de la constitución del fenómeno psicossomático se podría asemejar a un nudo dentro de la estructura psíquica del sujeto porque la formación cede a los elementos inducidos por la sugestión prolongada, la cual se desarrolla de manera eternizada o periodicizada. Por lo tanto, la psicossomática es manera de esquivar al Otro que interfiere en su estructura como sujeto, donde “el Otro, es el cuerpo” y alude a la distinción entre el Otro del significante y el Otro del cuerpo. Esto refiere al sujeto porque queda como marca en el cuerpo. Es decir que, “el cuerpo se

deja llevar a escribir”, esta inscripción refiere a la complacencia somática. Entonces, la interferencia del Otro en el cuerpo del sujeto y la relación intrínseca con la aclaración en el origen de la psicósomática se evidencia en el organismo (Miller, 1988/1994, pág. 179).

Por consecuente, Miller (1988) en las diferencias que plantea entre ambas manifestaciones del inconsciente, también surge la propuesta del posicionamiento en la relación entre el sujeto y el Otro, debido a que en el desarrollo del síntoma conversivo el Otro del significante y el Otro del deseo. Mientras que, la relación del sujeto y el Otro dentro del fenómeno psicósomático, el Otro es considerado como cuerpo y el esquivamiento del Otro como significante (Miller, 1988/1994).

En el análisis clínico, el objetivo es transformar al fenómeno psicósomático en síntoma conversivo y se lograría modificar la posición del Otro en la estructura del sujeto, además se realiza una interferencia en el cuerpo para que no sea lesionada la estructura psíquica del sujeto (Miller, 1988/1994).

La concepción del fenómeno psicósomático difiere en la construcción del mismo, ya que la mayoría de las propuestas son emitidas por autores desde su experiencia clínica. La expresión de los diferentes elementos en el desarrollo de las dolencias es percibida y emitida por el propio sujeto. La falta de argumentación y teoría acerca del fenómeno psicósomático queda en constante controversia con el síntoma conversivo.

Capítulo IV - La holofrase como modelo de estudio del fenómeno psicosomático

En este capítulo se afirmará o se rechazará la hipótesis de la holofrase como vínculo al estudio del fenómeno psicosomático en el sujeto, la cual manifiesta la relación entre el fenómeno psicosomático y la holofrase. El término de la holofrase se considera un medio de comunicación dentro de la díada primaria entre S1 y S2, este término es producto de la dependencia entre ambos significantes en la constitución del sujeto. A su vez, en la síntesis de la psicología desde la propuesta psicoanalítica, que se aborda desde el cuerpo del sujeto. Además, se comparó el fenómeno psicosomático con el síntoma conversivo, los cuales presentan varias semejanzas en el discurso psicoanalítico porque son manifestaciones dentro del organismo, pero son asimiladas de diferente manera en la estructura psíquica.

Del mismo modo, existe otra manera de estudio del fenómeno psicosomático se contempla desde diferentes fuentes en su construcción. Esta posibilidad de estudio de las enfermedades presenta un avance en el bienestar del sujeto, ya que le brinda una respuesta del origen de su dolencia. De tal manera que, los pacientes son remitidos al área de psicología con el objetivo de indagar réplicas frente a la dolencia, esto remite a diferentes alternativas que aluden a la explicación dentro del trastorno orgánico.

Por lo cual, desde el discurso psicoanalítico post-freudiano se ha tratado de agrupar a los pacientes, los cuales son referidos a un tipo de personalidad (Otero & Rodado, 2004). Mientras que, desde la percepción lacaniana reconoce a la psicología fuera de la estructura psíquica. En la evolución del término de la psicología hay autores contemporáneos y nuevas modalidades de estudio presentando diferentes discursos que han sido transmitidas desde las prácticas clínicas.

4.1.Diferentes propuestas psicoanalíticas

El discurso psicoanalítico presenta diferentes propuestas de estudio, debido a discrepancias entre diferentes autores, algunos declinaron hacia la propuesta teórica siguiendo el legado de Sigmund Freud, mientras que otros autores analizaron la obra del mismo, pero formularon nuevas teorías (lacanianos).

Otero & Rodado (2004), dentro de su obra mencionan varias definiciones de la psicósomática, aludiendo a diferentes escuelas de psicoanálisis porque en cada una de ellas aparece el fenómeno psicósomático en la estructura psíquica. Los antecedentes desde la teoría freudiana remiten a una clasificación de las neurosis, tanto las de defensa y las actuales. El fenómeno psicósomático se ubica en las neurosis actuales, mientras que la histeria está en las neurosis de defensa.

El artículo plantea varias propuestas de la manifestación del fenómeno psicósomático en el sujeto, el cual se considera diferente a los otros trastornos orgánicos y psíquicos en el área de la salud. El primer enfoque teórico concibe a lo psicósomático como un mensaje corporal, es decir como un sistema de comunicación. De igual modo, se diferencia del síntoma conversivo porque en el fenómeno psicósomático no hay contenido simbólico. Este apartado menciona una manera diferente de estudio del fenómeno psicósomático.

A su vez, en la postura freudiana reconoce a varios autores que estudian a la psicósomática dentro de las neurosis actuales, donde la alienación en la subjetividad y la falla de los mecanismos mentales producen síntomas que se presentan en el cuerpo. La desorganización de los procesos somáticos remite a la excitación sexual somática, este proceso de diferenciación en la manifestación, tanto de los síntomas conversivos y el fenómeno psíquico es elaborado por dos corrientes para la explicación de la somatización en el cuerpo.

Desde la visión post-freudiana, la cual introdujo al fenómeno psicossomático fue descrito desde la medicina y se fundada a partir de la idea central de Fenichel, luego sirvió para formar la escuela por medio de Franz Alexander y otro autores como: Dunbar, Deutsch, Weiss, English, Cobb y Grinker. Dicha percepción omite a los síntomas histéricos y la localización del órgano lesionado porque no manifiestan significación simbólica, es decir que el paciente psicossomático produce un desarreglo en las funciones del aparato, donde se encuentra afectado el órgano que está padeciendo (Otero & Rodado, 2004).

Además, se reconoce la relación de las afecciones de los órganos vegetativos con las tensiones emocionales, es decir que la formación crónica del funcionamiento del organismo lesionado es el origen del fenómeno psicossomático. Esta propuesta fue desarrollada por algunos autores que mencionaron perfiles de personalidad a pacientes psicossomáticos, ya que hay diferentes tipos de enfermedad que se relacionan con el origen de la psicossomática, las cuales están vinculadas con la hiperactividad del sistema nervioso simpático y parasimpático (Otero & Rodado, 2004).

Uno de los términos que se explica desde el fenómeno psicossomático, es la *alexitimia* (Otero & Rodado, 2004) y lo definen como un estado del sujeto, donde manifiesta la carencia de habilidades para expresar emociones o afectos mediante la palabra. Estas se quedan atrapadas en el cuerpo, sin tener vías de salidas confiables y son desviadas al funcionamiento corporal. Por otro lado, los pacientes psicossomáticos han presentado características similares en la personalidad porque desarrollan una organización mental distinta con manifestaciones relacionadas con la holofrase, el cual es un elemento efecto de la falta de intervalo entre los significantes primarios S1 y S2. Donde el sujeto no percibe un lugar propio y es reconocido como un significado aislado. Esta relación fusionada de la madre y el niño es una alianza no es dialectizable con el resto de la cadena de significantes porque es notoria la falta del lenguaje (Otero & Rodado, 2004).

Así mismo, se encontró que algunos sujetos psicossomáticos tienen dificultades con: la identificación y descripción de sentimientos, el proceso imaginario y las fantasías son escasas, el pensamiento operatorio, la hiperadaptación social, la dificultad en la expresión de sentimientos y la influencia de esto en sus relaciones interpersonales (Otero & Rodado, 2004).

Desde la propuesta lacaniana, con autores como: Pierre Marty, Fain, de M'Uzan y David, se establecen diferentes estructuras en el sujeto como son: la neurosis, la perversión y la psicosis. A partir, de dicha organización del sujeto se reconoce a la psicossomática como un tipo de estructura, la cual representa un modo de expresión con el cuerpo. El sujeto es percibido como una víctima del padecimiento, vinculando a diversas situaciones que están relacionadas con la afectividad y desencadenan en múltiples formas de expresiones del inconsciente.

En la práctica analítica es importante que el sujeto analizado una elabore un apoyo a la conceptualización del proceso simbólico, el cual permite acceder al lenguaje porque en el fenómeno se desprende diversas representaciones asociadas con palabras e intereses afectivos que están ligadas a la represión y se manifiesta mediante dolencias en el cuerpo (Otero & Rodado, 2004).

En el análisis, el paciente reconoce que si no manifiesta la necesidad en su discurso, puede dirigir la enfermedad de manera patológica. Sin embargo, hay autores que se posicionan en el intermedio entre ambas corrientes, donde el fenómeno psicossomático, recoge ciertos términos, que son modificados dependiendo del uso que se han propuesto teorizar. Los autores más relevantes dentro del estudio de la psicossomática son Joyce McDougall y Jorge Ulnik.

Joyce McDougall remite a lo psicossomático, como una respuesta frente a las fantasías corporales primarias y lo denomina una “*histeria arcaica*”¹⁴ (McDougall, 1996). A partir, de su teoría y práctica clínica se puede asumir que los fenómenos psicossomáticos no presentan afecciones cuando la organización neurótica sirve como escudo, porque el sujeto cuando presenta alguna afección de origen somático, se debe a la deficiencia de defensas habituales en el desgaste psíquico. Este padecimiento es asociado al dolor mental y mantiene como antecedente el temor a perder la identidad subjetiva e incluso, en casos más extremos, la vida. Es decir que, en la estructura del sujeto muestra fantasmas como representaciones de anhelos libidinales arcaicos y universales, los cuales son factores para las manifestaciones psicossomáticas e indican que hubo una fractura en los procesos de internalización y simbolización.

Por consiguiente, la postura de la angustia primitiva en el sujeto es compleja debido a que no sabe cómo tramitar los elementos fundadores para la creación de síntomas histéricos, pero no para las manifestaciones psicossomáticas. A su vez, los síntomas serán presentados en las diferentes estructuras como en la neurosis, la psicosis y la psicossomática. Estos elementos provienen como efecto de los esfuerzos infantiles que buscan una satisfacción por medio de dolores causados por conflictos psíquicos (McDougall, 1998).

De igual modo, la concepción de la psicossomática se posiciona en el sujeto como una frontera entre un cuerpo biológico y un cuerpo psicológico, ya que el cuerpo hablado es nombrable, unificable y erótico. Es decir que, la estructura del sujeto se muestra atravesada por mensajes dobles que se encuentran en la dimensión somatopsíquica, donde predomina el soma ante la psique y el cuerpo es el único medio para responder a las demandas tanto físicas como afectivas. Cabe mencionar que, la comunicación entre

¹⁴ Histeria Arcaica: es una noción desarrollada por Joyce McDougall, la cual describe como el temor a perder los límites del cuerpo, terror a tener una identidad separada del objeto materno y a tener pensamientos propios. Siendo que, evoluciona desde las angustias arcaicas, lo que conlleva a fallas en los vínculos somato-psíquicos pre-verbales arcaicos entre la madre y el infante, produciendo en el individuo dificultades en la posibilidad de discriminar los afectos y manifestarlos o verbalizarlos. Por consiguiente presenta las fallas en la relación con el objeto y la realidad externa (Rode, 2013).

el soma y la psique surge de manera primitiva, donde la psique se expresa mediante dolencias o afecciones que no puede controlar el sujeto. De igual manera, la interacción del sujeto con otro es mediante un lenguaje primario, conocido como protolenguaje y se expresa por medio del lenguaje simbólico, el cual procede de los síntomas físicos como recursos de la comunicación.

Entonces, la disfunción psicósomática es evidente cuando la psique busca mediante modos primitivos e intraverbales comunicarse porque envía mensajes de manera somática. Estos son observados cuando se presentan acontecimientos dolorosos, culpabilizantes o amenazantes. Es decir que, son eventos expulsados del inconsciente y se reconocen como histeria arcaica, donde los fenómenos son relacionados con el registro simbólico y son respuestas para prevenir la angustia.

Por otro lado, Jorge Ulnik (2011) menciona que los pacientes con la manifestación del fenómeno psicósomático poseen una estructura que se encuentra afectada desde el período de infancia. De igual manera, la intervención del paciente dentro del análisis se realiza desde la historia familiar, donde se reconoce la relación del sujeto con sus primeros cuidadores, (padre y madre) los cuales manifiestan su estructura psíquica. Entonces, el sujeto está formado “con los mismos elementos sensoperceptivos, la relación con el lenguaje y la imagen de un semejante (...) van a marcar en el cuerpo del niño, privilegiado determinados órganos o funciones” (Ulnik, 2011). Por otro lado, conocer la procedencia y rasgos generacionales del sujeto dentro del ámbito familiar es un factor determinante en la etiología del fenómeno psicósomático.

Desde la teoría de Pierre Marty, reconoce al concepto del narcisismo en el fenómeno psicósomático como un trastorno que se puede evidenciar en cualquier tipo de paciente que pertenezca a alguna estructura psíquica. Esto remite al funcionamiento cotidiano del sujeto, el cual no es perturbado completamente. Mientras que, la relación con la falla en la función del narcisismo menciona que, “el paciente funciona con fallas de identidad, tendrá a privilegiar lo imaginario sobre lo simbólico y a erigir dentro de sí ideales normativos que le permitan preservar precariamente (...) La intención fallida de

sostener ese ideal se exterioriza como una constante necesidad de padecer” (Ulnik, 1993, pág. 18). A partir, de esta premisa se puede considerar la presencia de la holofrase, la cual se posiciona en las mismas condiciones porque siempre hay falla en los registros de la estructura psíquica del sujeto.

En esta propuesta de estudio, el paciente psicossomático, es aquel que al procesar los estados afectivos se encuentran en constante cuestionamiento porque frente a sucesos traumáticos pretende recuperar su identidad, contactarse con el mundo y mantener su equilibrio psíquico. Es decir que, el sujeto tramita los afectos reprimidos mediante la palabra, pero en el proceso la subjetividad del paciente padece una desorganización en el funcionamiento corporal.

Cabe mencionar que, la relación entre la psicosis y el fenómeno psicossomático, está atravesada por el posicionamiento de la libido en los objetos perdidos, la cual está compuesta por investiduras primarias. Entonces, la función del fenómeno psicossomático es concebida como un emergente, cuando el sujeto no expresa sus dolencias mediante el lenguaje sino a través del cuerpo reconstruye su estructura psíquica. De igual manera, el sujeto manifiesta la reconexión con realidad con el proceso psicossomático, ya que está relacionado con los afectos reprimidos. Esta representación ocurre mediante los elementos de condensación y desplazamiento, los cuales no se traducen en el inconsciente como algo apto en la subjetividad. A su vez, este discurso proviene desde la obra freudiana y lacaniana porque los procesos intersubjetivos de la **Metáfora** y **Metonimia** (págs. 11 y 11) son elementos que traducen al inconsciente. En definitiva, este proceso psicossomático manifiesta una desorganización en el afecto, el cual es inhibido y desligado de los componentes químicos del cuerpo pero aparece de manera descoordinada, produciendo daños orgánicos que determinan al fenómeno psicossomático.

La diferencia de lo psicossomático con lo psicógeno, es que el primer trastorno es concebido por diversas causas, no solo por un evento traumático, es decir que hay otros

posibles determinantes como son la herencia y las infecciones. Al contrario, del aspecto secundario cuando las enfermedades son exclusivamente orgánicas.

Entonces, las enfermedades orgánicas desarrolladas en el sujeto son consideradas como trastorno psicosomático cuando el aplazamiento, la duración y el tratamiento son factores que muestren mejoría o produzca un efecto positivo en el cuerpo. De igual, el sujeto frente al transcurso de la dolencia manifiesta malestar, ansiedad, depresión y la calidad de vida se presenta deteriorada. Por lo tanto, el transcurso de la afección es cuestionable en la cura del paciente (Ulnik, 2008).

A partir de la formación al fenómeno psicosomático la posibilidad de estructurar una personalidad debido a que presentan ciertas características similares, como son (Ulnik, 2008):

- La dificultad de simbolización, en donde la noción de ausencia es difícil para asimilar la utilización del lenguaje verbal y las representaciones mentales, ya que no pueden procesarlos sin ser de manera abstracta.
- El desfase entre ideas y los afectos, este aspecto se presenta a personas que son sobre-adaptadas, es decir que han desarrollado la capacidad mental de anticipación, lo cual detecta los estados emocionales y las necesidades del otro.
- Los excesos pulsionales, siendo que la relación entre el sujeto, su pulsión y el objeto es un encuentro muy estrecho, debido a la carga libidinal que se manifiesta en el órgano afectado evoluciona con la enfermedad.
- Los problemas de identidad, ya que el sujeto ha sido reconocido desde su infancia con lo que representa su cuerpo, filiación, sexo o deseo y funciona como una marca de identidad, que aparece o se reactiva cada vez que se siente el enfrentamiento en una situación de vida que le exija un cambio o respuesta que necesiten recursos simbólicos, ya que no los dispone.
- La ambivalencia y la división de la personalidad, en donde se presenta ciertas alteraciones en el esquema corporal y vivencias de fragmentaciones relacionadas con el cuerpo.

En definitiva, la percepción de la psicósomática dentro de estas nuevas posturas reconoce que los pacientes relacionan la enfermedad con la situación por la cual está atravesando. De igual modo, la subjetividad de los cuidadores se encuentra en constante influencia en los primeros años de vida, es decir que el ambiente donde crece y el bienestar de los cuidadores primarios tienen gran relevancia en el niño. La convivencia en el entorno familiar se encuentra en constante movilización debido a las diferentes demandas que manifiesta cada uno de los miembros. Además, la infancia es determinante en la construcción de la subjetividad, es decir que el niño se comunica mediante emociones o afecciones, que son considerados mensajes para sus cuidadores. Como resultado de esta propuesta de estudio del fenómeno psicósomático, se concluye que existen diversas formas de estudio hacia el tratamiento desde el discurso psicoanalítico en la medicina.

4.2. La holofrase como vínculo de estudio del fenómeno psicósomático

La consideración de autores clásicos en la formación del fenómeno psicósomático dentro del psicoanálisis mantiene la relación con la holofrase como un medio en el estudio del fenómeno psicósomático, considerándola que es un factor de inicio para la comprensión de la psicósomática. Al principio, el concepto de la psicósomática no fue tratado por el psicoanálisis sino desde la medicina. Es decir que, la psicósomática es concebida como un intermedio entre ambas áreas porque ambos discursos sirven como medio de respuesta frente al origen de las enfermedades que afecta al cuerpo, pero el fenómeno psicósomático no muestra una etiología clara en el área de la salud.

Desde hace años, en la teoría psicoanalítica, Jean Guir (1984), menciona la división entre los discursos para brindar explicación del fenómeno psicósomático, a partir de la distinción del síntoma conversivo, mencionando dos rasgos importantes del fenómeno psicósomático como son:

- La afección identificada en el fenómeno psicossomático no puede ser reversible de manera instantánea, al contrario del síntoma conversivo, que si puede ser analizado y corregido dentro del análisis.
- El autoerotismo no tiene relación con el objeto deseado porque interrumpe en la afánisis del sujeto. Por lo tanto, frente al fenómeno algunos significantes quedarían bloqueados. La omisión del proceso de la afánisis dentro de la estructura del sujeto quedaría en la díada madre-hijo y remite a la dependencia de las percepciones de la madre. Además, el deseo y la necesidad del sujeto son fusionados con los de la madre o no los tendría, provocando que el sujeto no desarrolle su propia dialéctica.

Guir (1984) menciona que, en el análisis clínico frente al proceso de la posible cura analítica se debe realizar la entrevista preliminar, la cual constituye un medio de reconocimiento simbólico del sujeto, junto con la afección que lo invade en esta recopilación se debe cuestionar la historia familiar, la fecha de la primera dolencia frente a este trastorno y los eventos que se han desarrollado alrededor de la enfermedad. Es decir que, el objetivo de este primer paso es vincular los factores determinantes con la afección, ya que se evidencia la relación entre el significante de la afección con la función del órgano o del aparato, siendo que aparece de manera continua y exagerada en la homeostasis del cuerpo.

El fenómeno psicossomático se forma en el organismo del sujeto y es manifestado mediante lesiones o mal funcionamiento. Este se establece frente a la presión del entorno y es reconocido como respuestas inadaptadas que recaen en la salud, es decir que el significante que se encuentra en el órgano afectado, se expresa a través del organismo.

La revelación o conformación del fenómeno psicossomático tienen ciertos factores, como son (Guir, 1984):

- El evento estructural, es aquel aspecto que el sujeto recuerda con claridad y desde ese momento o posteriormente surge como efecto de los significantes que se acogen a la enfermedad
- El nombre propio o nombramiento es un elemento que se manifiesta en la enfermedad porque se desarrolla una degradación, desacralización o derrumbamiento del nombre propio a la lectura que realiza el sujeto. Entonces, el sujeto se identifica con la enfermedad o padecimiento, constituyéndose una nueva identidad corporal.
- La confusión frente a la obligación de ser del sexo opuesto, es decir que otorga a los significantes hombre y mujer un posicionamiento diferente, donde la mayoría trata de identificarse con el sexo opuesto al biológico de su nacimiento.
- La holofrase es concebida como la sincronía, donde se evidencia ciertos grupos de significantes. De igual manera, el desarrollo del mimetismo, el cual repite ciertas circunstancias de la vida de sus cuidadores, como las fechas, localizaciones anatómicas, afecciones, etc.

Guir (1984), plantea que el cuerpo del sujeto que padece el fenómeno, será un “representante orgánico de una historia de los cuerpos de su linaje, haciéndose eco de la aberrante inscripción que consignan los significantes de su filiación” (Guir, 1984, pág. 22). Es decir que, el órgano afectado funciona como un objeto robado que pertenece al Otro y es percibido como un paciente con funcionamiento incompleto. Esto podría considerarse otra hipótesis frente al estudio del fenómeno psicósomático.

Jean Guir, (1984) reconoce a la holofrase como una afirmación teórica ampliada desde Jacques Lacan, que influencia en la concepción de la formación del fenómeno psicósomático y la define como una frase total, que se manifiesta por medio de una

sola palabra y es presentada como una palabra-frase. A su vez, la evolución de la holofrase está relacionada con la cadena S1-S2, los cuales ubican a un nuevo significante y puede ser operante dentro de la alianza.

Otro autor que desarrolla esta postura acerca de la holofrase es Juan David Nasio (2008), donde menciona que es un proceso que se observa en la relación de S1 y S2, que se encuentra en un estado de solidificación, es decir que la alianza es una sola y no presenta ningún corte. Por otro lado, James Guir emite un resumen de la definición y conocimiento de la holofrase en el desarrollo de la psicopatología, donde asume que las frases están condensadas en una palabra y son separadas mediante la evolución de una lesión de órgano.

En el análisis de la holofrase, el analista reconoce y expresa que es un significante reducido, la cual abre una formación de cadenas de significantes en la estructura del sujeto. No obstante, la holofrase se considera como un elemento que se cierra sobre el mismo sujeto y le provoca retornos. Entonces, los fenómenos psicopatológicos están intrínsecamente relacionados con la holofrase, porque la situación de la relación entre el sujeto y el Otro manifiesta un problema en la estructura, donde la separación no se establece de manera clara y segura.

Sin embargo, Nasio (2008) reconoce a la holofrase como un llamado que comunica la lesión de órgano y es concebido desde el mecanismo de la forclusión, el cual es un medio para condensar a la relación fusionada, donde ambos significantes se reconocen como un significante en la realidad de la lesión de órgano y la realidad del sujeto. Este proceso es similar a la transición del objeto a cuando cierra la subjetividad del sujeto. Entonces, el llamado pertenece al tipo informe y macizo, es decir que los sentidos sensoriales como la vista y el auditivo se encuentran en las enunciaciones para el sujeto, lo cual surge como el origen de diferentes realidades. Por lo tanto, el llamado es un hecho que desarrolla la explicación de la procedencia del fenómeno psicopatológico.

En autor reconoce al llamado como una frase que no está dispuesta a ser oída, ni vista por el sujeto y describe elementos condensados y misteriosos. Este elemento es nombrado como holofrase, se la percibe como una frase sin separación y sin recortes, pero no pueden ser partidas, ni descompuestas y se las conoce como un conjunto de palabras emitidas en una sola. La utilidad de las frases sin segmentos, las cuales trasgreden la estructura de la oración en la gramática, tienen como objetivo comunicar en el diálogo. Es decir que, la manifestación de la holofrase en el sujeto sirve para dar a conocer un proceso que se desarrolla en el cuerpo, como un grito de socorro, el cual sería la enfermedad (Nasio, 2008).

Por lo cual, el propósito del capítulo es establecer la relación entre la holofrase y el fenómeno psicossomático, donde se establece a la holofrase como un vínculo de estudio del fenómeno psicossomático, pero cada uno tiene un origen disperso desde el discurso psicoanalítico. Sin embargo, ambas estructuras brindan una nueva propuesta para el estudio de las enfermedades orgánicas que padecen las personas.

A su vez, la relación entre el S1 y el S2 es fusionada, la cual produce un bloqueo y la falta debe ser inducida en la estructura psíquica porque esta alianza desarrolla conflictos, pero el sujeto no cesa de inscribirse en el lenguaje, es decir que el serhablante como efecto presenta una lesión de órgano. Sin embargo, el sujeto no excluye a los mecanismos de defensa y asume a la forclusión como uno de ellos, pero lo asume de manera local. Este mecanismo es abordado de diferente manera y produce diferentes realidades, las cuales se manifiestan en el análisis clínico y en el desarrollo del fenómeno (Nasio, 2008).

Nasio (2008), realiza una introducción en el desarrollo del fenómeno psicossomático, siendo que puede presentarse una forclusión local, dando cuenta que se sirve como un mecanismo de defensa local. Este proceso sirve como modo de explicación a los diferentes efectos de las formaciones psíquicas locales del sujeto, como son: la alucinación, el pasaje al acto o la lesión de órgano, estas reacciones son manifestadas por el objeto *a*. Es decir que, la realidad que fabrica el sujeto es vista como escudo

para las diferentes estructuras como la neurosis, la perversión y la psicosis. Entonces, la construcción de la subjetividad no se presenta como un significante excéntrico que remite y mantiene un orden impenetrable en la cadena de significantes. La forclusión local es un elemento psíquico que no presenta un punto singular, en la separación o corte en la interacción de los significantes. Por lo tanto, no se establece un límite en la estructura de la realidad.

Entonces, el fenómeno psicossomático es un trastorno que afecta al organismo del sujeto, que se instala en su estructura porque se ubica en el registro real, es decir que no da cuenta del origen. Sin embargo, una manera para transitarlo dentro del análisis es que el sujeto transforme su dolencia en síntoma conversivo y logre sobrellevarlo en su vida. Por lo tanto, Sandoval (2015) pretende afirmar que el fenómeno psicossomático es un elemento que no se puede descifrar o analizar y al contrario del síntoma conversivo, este si es posible analizarlo dentro de la estructura del lenguaje. Es decir que, la afección psicossomática es una marca holofrástica en la manifestación de un órgano corporal y es asociada a una marca de la falla parcial de la función del significante falo. Esto alude a la falla de la función de la angustia, ya que está dirigido por el deseo del Otro.

Por otro lado, se mencionará a ciertos artículos complementarios que servirán clarificar algunos elementos de la hipótesis, la holofrase como vínculo al estudio del fenómeno psicossomático en el sujeto a partir de la teoría psicoanalítica. Las diferentes propuestas de autores contemporáneos permitirán esclarecer la alianza que mantiene la enfermedad orgánica con la estructura psíquica del sujeto, la cual es reconocida como el fenómeno psicossomático, que es reconocido como un trastorno dentro de las causas psíquicas y lo ubicaban como un conjunto de afecciones orgánicas y como efecto para la construcción de personalidades, emociones, estrés, etc. (Fuentes, 2013).

Desde la conceptualización de Lacan, el fenómeno psicossomático es concebido desde el contexto de la holofrase, donde se reconoce a la serie de significantes primordiales pegados, los cuales no están separados por un intervalo. Entonces, los significantes

dejan de tener valor simbólico y se ubican en el registro imaginario perdiendo la propiedad de separación entre el cuerpo y el goce (pág.1). “Lo que se puede mencionar es que el goce se encuentra fijado en el fenómeno psicossomático desde la posición del objeto *a*, mientras que no es considerado su estatuto no descontrolado, siendo que implica una desintrincación pulsional” (Fuentes, 2013, pág. 48).

El estudio del fenómeno psicossomático por medio de la holofrase, impacta en las situaciones límite del sujeto, es decir que el sujeto se queda suspendido en una relación especular con el Otro. Este proceso reafirma la dependencia de significantes primordiales y se concibe como un defecto de incorporación del registro simbólico, pero une a los demás registros y se conectan entre ellos, tanto el registro imaginario y real. En el análisis clínico, el paciente no puede ser abordado directamente en el fenómeno psicossomático que manifiesta porque se encuentra anudado con la holofrase y se evidencia a los significantes primordiales pegados (Fuentes, 2013).

Entonces, las enfermedades orgánicas que padece el sujeto son aquellas que se cataloga como crónicas, es decir que no tienen cura pero tienen un tratamiento permanente. Desde el psicoanálisis, estas enfermedades son concebidas como expresiones del inconsciente, donde el sujeto es quien las controla pero no da cuenta de este poder, debido a que es precedido por el registro real de su estructura psíquica.

De igual manera, Escalante (2012) hace a las anteriores posturas a partir de un estudio de investigación, donde menciona al fenómeno psicossomático desde la **Alienación** y **Separación**, los cuales son operaciones lógicas fundamentales en la estructura del sujeto. Es decir que, la holofrase se presenta como un elemento sustituto frente a la falla en la función de la separación, donde la inscripción del significante Nombre-del-Padre no opera en la constitución del sujeto. A su vez, la metáfora paterna se lo puede ubicar a nivel del padre simbólico y se reconoce como significante esencial, el cual implanta la Ley en el sujeto. Este proceso ingresa como otro significante, que corta la fusión del deseo de la madre en la estructura psíquica del sujeto.

Consecuentemente, la falla en el establecimiento del Nombre-del-Padre en el fenómeno psicossomático desarrolla el mecanismo de la forclusión, el cual se manifiesta en la estructura de la psicosis. Sin embargo, la psicossomática no desarrolla la forclusión de manera global sino parcial, la cual se inscribe en el registro real del sujeto y se manifiesta como enfermedad (Escalante, 2012, pág. 4). Por consiguiente, la función del padre opera de manera nombrante en la cadena de significantes y produce una regulación de goce (pág.1) porque hay un descongelamiento en la fijación que se produjo en la subjetividad, esto se establece como separación de la cadena de significantes.

De igual manera, en este artículo menciona la relevancia de la holofrase en el estudio del fenómeno psicossomático porque se inscriben en el registro real de la estructura subjetiva del sujeto, es decir que no da cuenta de lo que manifiesta y como resultado palpable es el desarrollo de la afección, la cual no brinda una etiología específica.

El artículo científico emitido por Liliana Szapiro y María Victoria Reyes, (2006) desde la obra lacaniana realiza una investigación aplicada a las enfermedades de la piel y las vías respiratorias, donde trata de consolidar la hipótesis, donde los pacientes psicossomáticos muestran una severa falla en la función paterna dentro de su estructuración subjetiva, aunque siempre se presenta falla en la operación del Nombre-del-Padre. A su vez, la asistencia al análisis clínico manifiesta una mejora o posible cura de sus afecciones. Se reconoce al síntoma como una nueva modalidad para ser abordado dentro del análisis clínico porque es un elemento fundamental en la constitución del sujeto (Szapiro & Reyes, 2006).

Las conclusiones en la investigación constataron una severa falla en función paterna que ha sido marcada de manera generacional y la presencia del fenómeno psicossomático tiene la función de suplencia en la carencia de la falla de la función paterna. El discurso del paciente evidencia la posición de la madre dentro de un lugar privilegiado e idealizado. Al contrario, la posición del padre es desvalorizada y en algunos casos temido. Sin embargo, la recurrencia del discurso en los pacientes es

percibida desde el orden de la holofrase. Es decir que, la relación entre los cuidadores primarios con el sujeto predomina la relación con la madre. Mientras que, la comunión con el padre es ausente o se encuentra como una figura idealizada y/o terrorífica en la vida del sujeto.

En el tratamiento, la mayoría de pacientes han sido remitidos al área de psicología o análisis psicoanalítico, ya que son formaciones del inconsciente y produce un descongelamiento del goce. Se ubica al fenómeno psicósomático como un cambio de modalidad del goce pulsional. Entonces, el fenómeno psicósomático ha devenido en un síntoma analítico como un efecto de la posible cura del sujeto (Szapiro & Reyes, 2006).

Para concluir, este capítulo se percibe que la hipótesis de la investigación es afirmativa, ya que a partir del discurso psicoanalítico desde la corriente lacaniana, consolida al fenómeno psicósomático desde la holofrase, ya que brinda una explicación clara para la comprensión de la estructura del sujeto, pero sin caer en la psicosis. Entonces, la psicósomática se encuentra en la dimensión real al igual que la holofrase, es decir que nadie, ni el propio sujeto son conscientes de dichos procesos. No obstante, la manifestación frente a este proceso es la enfermedad y las demás reacciones que se desarrollan alrededor de su padecimiento.

Por consiguiente, en el análisis, el malestar es tramitado hacia un síntoma. A su vez, el sujeto es remitido a la consulta no es por búsqueda por parte del mismo o una causalidad sino porque en el campo de la medicina no hubo explicación, ubicando a la psicósomática como una frontera entre la medicina y el psicoanálisis.

La estructura subjetiva es atravesada por la constante duda y angustia debido al desconocimiento del origen y la permanencia de su enfermedad debido a que son puntuales los eventos en los cuales se reactiva, pero al realizar un arduo trabajo clínico dentro del análisis posiblemente disminuyan las manifestaciones que afectan al sujeto, ya que deteriora su salud, tanto orgánica como psíquica.

Conclusiones

La culminación del trabajo investigativo es realizado desde la postura psicoanalítica con el objetivo de responder la pregunta de investigación ¿es posible realizar un estudio del fenómeno psicósomático a partir de la holofrase en la estructura del sujeto?, ya que establece un vínculo de estudio entre la holofrase y el fenómeno psicósomático. La relación es desarrollada a partir del origen y utilización de los términos en el discurso psicoanalítico, sin dejar de lado las posturas teóricas diversas desde otros autores apartados del discurso. Dentro de la disertación se ha trazado un recorrido conceptual en las obras de Jacques Lacan y de autores que han interpretado sus estudios en el psicoanálisis.

La descripción del concepto de la holofrase es un objetivo de la disertación, en el cual se puede concluir dentro de la lingüística, lo añaden como un período o etapa, en la cual el niño comienza su desarrollo en el lenguaje, siendo que el niño repite y comunica un lenguaje entendido solo por el cuidador primario. Mientras que, desde el discurso psicoanalítico se concibe a la holofrase como un fenómeno frente a la situación de la primera díada de significantes y se manifiesta cuando el Nombre-del-Padre no opera de manera segura en la función de **Separación** entre ambos significantes primarios. Este proceso mantiene al sujeto en un estado fusionado con la madre, es decir que S1 y S2 están entrelazados mutuamente.

En el discurso psicoanalítico se percibe a la holofrase como un llamado que manifiesta una construcción sólida y presuntuosa, que consta de un conjunto de imágenes y sonidos que hacen alusión a la lesión de órgano y presentan la constitución de la enfermedad. Por lo tanto, el llamado en la neurosis se ubica en el registro simbólico. Estas reacciones del inconsciente tienen características similares que influyen en la represión del Nombre-del-Padre.

Entonces, la holofrase es la representación de la constitución del sujeto, cuando en la estructura del sujeto no se encuentra atravesada de manera eficaz por la **Separación** en los significantes primarios (S1 y S2). Este proceso es un efecto frente a la función paterna

desarrollada por el significante del Nombre-del-Padre, el cual no se estableció o se produjo de forma endeble en la subjetividad.

El análisis de la concepción de la psicopatología dentro del discurso psicoanalítico fue realizado desde la postura freudiana porque identifica al síntoma y profundiza en la estructura del sujeto. Es decir que, a pesar de la manifestación en el cuerpo, el sujeto no es consciente de la misma afección y es tratado por el área de la salud, reconociéndola como una enfermedad crónica, que emite un tratamiento continuo y permanente.

Por lo cual, el síntoma conversivo y el fenómeno psicopatológico son reacciones del inconsciente en el cuerpo del sujeto, es decir que no son percibidas por el mismo sujeto porque se encuentran en el inconsciente y deben ser procesadas en análisis clínico para ser asimiladas el propio sujeto. De igual modo, la diferencia considerada es que en el síntoma conversivo se asocia con las afecciones momentáneas en el cuerpo como son: las parálisis motrices, cefaleas, temblores, etc. Al contrario, la psicopatología es manifestada por el cuerpo de manera prolongada y continua, alcanzando diversos sistemas funcionales del sujeto. Es decir que, varias enfermedades con el trastorno psicopatológico son catalogadas como crónicas, entre ellas están: el asma, la rinitis, la hipertensión, el síndrome de ovario poliquístico, la psoriasis, piel atópica, alergias, etc.

En conclusión, la holofrase como vínculo de estudio para el fenómeno psicopatológico en el sujeto es posible debido a la relación entre ambos conceptos porque se encuentran en el registro real de la estructura psíquica del sujeto, ya que se ubican en un ámbito que no es perceptible, ni nombrado. Además, la formación de la psicopatología es evidente como un fenómeno independiente, que se percibe como un límite entre la estructura neurótica y la psicosis. De igual modo, el goce está en un lugar de congelamiento y se reconoce como una forclusión parcial en la cadena de significantes primarios. Cabe recalcar que, la holofrase es un llamado de la estructura psíquica y su manifestación es el desarrollo del fenómeno psicopatológico.

Recomendaciones

Se recomienda impulsar las investigaciones de carácter teórico en el área de la psicopatología, ya que no solo hay estudios investigativos aplicados sobre diversas enfermedades. El análisis de diferentes elementos que constituye el fenómeno psicopatológico es pertinente para una revisión teórica rigurosa desde el discurso psicoanalítico. Además, se evidencia que los conceptos que conforman el trastorno servirán para sustentar posteriores investigaciones.

Sin embargo, el estudio realizado buscaba si por medio de la holofrase es posible el estudio del fenómeno psicopatológico, pero hay que considerar que es factible realizar una investigación teórica desde diferentes elementos que forman al trastorno. La holofrase es descrita desde el discurso que maneja el sujeto y dentro del análisis es pertinente reconocer dicho evento, aunque para el analista sea una escucha rigurosa, la cual no se debe dejar de lado. Este proceso de análisis debe percibir la relación que mantenga el sujeto con sus cuidadores primarios que son considerados como los primeros significantes.

Bibliografía

- Aguilar, J. (2017). *Rinitis alérgica como fenómeno psicosomático y su relación con la historia del sujeto. Estudio realizado realizado desde la teoría psicoanalítica con mujeres entre 20 y 30 años de la PUCE en la ciudad de Quito en el período de julio-septiembre del 2017*. Quito: PUCE.
- Álvarez, B. (2013). *Presencia de ansiedad, depresión y trastorno psicosomático en pacientes que acuden a servicio de atención médica primaria de un consultorio privado en la ciudad de Quito*. Quito: UDLA.
- Arrivé, M. (2001). *Linguística y Psicoanálisis*. México: Siglo XXI Editores.
- Balarezo, K. (2016). *Estudio realizado desde la teoría psicoanalítica y la perspectiva psicosomática en diez casos de mujeres entre los 20 y 30 años de la ciudad de Quito, en el período de agosto a diciembre del 2015*. Quito: PUCE.
- Barbieri, P. (s.f.). *Clínica Psicoanalítica Lacaniana del Fenómeno Psicosomático*. Buenos Aires: UBA.
- Benveniste, É. (1982). *Problemas de Lingüística General II*. México: Siglo XXI Editores.
- Cardona, G. R. (1991). *Diccionario de Lingüística*. Barcelona: Ariel S.A.
- Chemama, R., & Vandermersch, B. (2010). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Crystal, D. (2000). *Diccionario de lingüística y fonética*. España: Octaedro S.L.
- De La Pava Ossa, A. (2008). La alucinación verbal tiene la estructura de la holofrase. *Desde el Jardín de Freud*, 209-226.
- Dolto, F. (1984/1986). Histeria y Psicosomática. En *La imagen inconsciente del cuerpo* (págs. 279-296). España: Paidós.
- Escalante, F. (2012). *Aportes del Psicoanálisis a la Clínica de las Afecciones Psicosomáticas. Dirección de la Cura y Coordenadas Subjetivas del Desencadenamiento*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Estrella, M. (2012). *Análisis de los conceptos de fenómeno psicosomático, histeria de conversión e hipocondría en casos de psoriasis*. Quito: UDLA.
- Evans, D. (2007). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.

- Freud, S. (1899/2006). Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas. En *Obras completas I* (págs. 191-210). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1899/2006). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En *Obras completas I* (págs. 274-280). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900). *La Interpretación de los Sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905/2011). Fragmento de análisis de un caso de histeria (caso Dora). En *Obras Completas vol.VII* (págs. 1-107). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905/2011). Tres ensayos sobre la teoría sexual. En *Obras completas VII* (págs. 109-222). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915-1916/2009). 23a. Conferencia. Los caminos de la formación de síntoma. En *Obras Completas XVI* (págs. 326-343). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916/2012). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras completas XIV* (págs. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926/2006). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas volumen XX* (págs. 71-163). Buenos Aires: Amorrortu.
- Fuentes, A. (12 de Septiembre de 2012). *Centro Estudios Psicoanálisis Lacaniano en Madrid España*. Recuperado el 11 de Enero de 2017, de <http://nucep.com/publicaciones/el-fenomeno-psicosomatico-y-el-sintoma-el-diagnostico-diferencial-2/#.Wr1TkojwayK>
- Fuentes, A. (2013). El fenómeno psicossomático, entre la medicina y el psicoanálisis. *Letras Lacanianas*, 46-50.
- Guir, J. (1984). *Psicosomática y Cáncer*. Barcelona: Ediciones Paradiso.
- Jones, E. (1984). *Freud*. Barcelona: Salvat editores.
- Lacan, J. (1950/1957). Psicoanálisis y Medicina. En *Intervenciones y Textos I* (págs. 86-99). Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1954/1981). El orden simbólico. En *Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1955/1997). Introducción al Entwurf. En *El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (págs. 145-158). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1956/1984). *Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (1956/1998). El falo y el meteoro. En *Las Psicosis* (págs. 441-460). Buenos Aires: Amorroutu.
- Lacan, J. (1959/2015). El sueño de la pequeña Anna. En *El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1964/1997). Del sujeto al que se supone saber, de la primera diada, y del bien. En *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. México: Paidós.
- Lacan, J. (1975/2007). Conferencia de Ginebra sobre el síntoma. En *Intervenciones y Textos 2* (págs. 115-144). Buenos Aires: Manantial.
- Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1996/2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Maleval, J.-C. (2002). *La Forclusión del Nombre del Padre*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- McDougall, J. (1996). *Teatros del Cuerpo*. Madrid: JULIAN YEBENES S.A.
- McDougall, J. (1998). *Las Mil y Una Caras de Eros*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (1988/1994). Algunas reflexiones sobre el fenómeno psicossomático. En *Matemas II* (págs. 173-181). Buenos Aires: Manantial.
- Nasio, J. D. (2008). *Los Gritos del Cuerpo: Psicossomática*. Buenos Aires : Editorial Paidós.
- Otero, J., & Rodado, J. (5 de Marzo de 2004). *Aperturas Psicoanalíticas*. Obtenido de <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000282>
- Psicopsi, C. (26 de Agosto de 2018). *Estudio del psicoanálisis y psicología*. Obtenido de <http://psicopsi.com/Diccionario-psicologia-letra-R-Rasgo-o-trazo-unario-terminos-psicologia>
- Real Academia Española. (2017). *Diccionario de la lengua española*. Madrid. Obtenido de <http://dle.rae.es/>
- Rode, S. M. (2013). *El fenómeno psicossomático de la psoriasis en relación a la transgeneracionalidad*. Buenos Aires: Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG) en convenio con la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM).
- Sandoval, I. (28 de Mayo de 2015). *El síntoma conversivo y el fenómeno psicossomático*. Recuperado el 12 de Diciembre de 2016, de Algunas distinciones desde la teoría psicoanalítica: <http://www.freud-lacan.com/getpagedocument/10328>

- Stevens, A. (1987). La Holofrase, entre Psicosis y Psicósomática. París: Universidad de París VIII.
- Szapiro, L., & Reyes, M. V. (2006). Acerca de la Clínica de Afecciones Psicósomáticas desde la Perspectiva del Psicoanálisis de Orientación Lacaniana. *Facultad de Psicología-UBA Secretaría de Investigaciones Anuario de Investigaciones*, 103-108.
- Ulnik, J. (1993). Narcisismo y enfermedad somática. *Actualidad Psicológica*, 18-21.
- Ulnik, J. (2008). El médico, el psicoanalista y lo psicósomático. *Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales/Subjetividad y procesos cognitivos*, 194-211.
- Ulnik, J. (2011). *El Psicoanálisis y la piel*. Buenos Aires: Paidós.
- Vilela, C. (2015). *Fenómeno Psicósomático y Desencadenamiento*. Buenos Aires: UBA.
- Volta, L. (2014). Seminario Optativo: Lingüística y Psicoanálisis: convergencias y divergencias en la enseñanza de Jacques Lacan. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.